

Movimientos conspirativos y el papel del exilio en la lucha antitrujillista

Francis Pou García¹

A pesar de que algunos escritores han pretendido desfigurar a la sociedad dominicana, asociándola a una constante corrupción y doblegada a la dictadura de Rafael Leonidas Trujillo, desde los inicios de aquel oprobioso régimen de treinta y un años (1930-1961), sus hombres y mujeres dieron manifestaciones de decoro, repudio y rebeldía. Esas heroicas muestras de resistencia culminaron, lamentablemente, en macabros asesinatos, individuales y familiares, así como en la persecución y el encarcelamiento o, para los más afortunados, en el exilio político.

El Terror²

Desde varios meses previos a asumir la presidencia, Trujillo, había puesto en práctica un estilo de poder fundamentado en

1. Socióloga, egresada de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Miembro de la Junta Directiva de la Fundación de Héroes de Constanza, Maimón y Estero Hondo.
2. Roberto Cassá plantea que el régimen dictatorial trujillista aplicaba una política de dosificación del terror, fomentando la interiorización del miedo como psicosis en el colectivo nacional. *Los orígenes del Movimiento 14 de Junio. La izquierda dominicana I*. Santo Domingo. Editorial Universitaria-UASD, 1999, p. 96.



métodos represivos y de intimidación, valiéndose del espionaje, la delación,³ así como del empleo del Ejército y de bandas criminales conocidas como “La 42”.⁴ Trujillo era el jefe del Ejército y desde ese rango manejaba todos los tinglados del poder, construyendo un aparato estatal de típico corte fascista.

Apenas se materializó el Golpe de Estado cívico-militar al gobierno de Horacio Vásquez, en febrero de 1930, se dieron los pasos para convocar a una amañada contienda electoral con la candidatura de Trujillo como presidente y Rafael Estrella Ureña como vicepresidente. El terror se constituyó en el vehículo de avanzada del dictador en ciernes.

En abril de ese mismo año, fueron víctimas de atropellos armados los dirigentes de los Partidos Nacional y Progresista. El 7 de mayo renunciaron los miembros de la Junta Central Electoral. Trujillo hizo arreglos para la conformación de una

3. Mejía, Félix A. *Via crucis de un pueblo. Relato sinóptico de la tragedia dominicana bajo la férula de Trujillo*. (s.e.). San Juan, 1950, pp. 60-62.
4. Galíndez, Jesús de. *La Era de Trujillo*. Buenos Aires, Editorial Americana, 1962, p. 18; Robert D. Crassweller. *Trujillo, la trágica aventura del poder personal*. Barcelona, Editora Bruguera, 1968, p. 87. “La 42”, era una pandilla, capitaneada por Miguel Ángel Paulino, y compuesta por unos 90 hombres, aunque se decía que realmente eran 30, dispuestos a amedrentar a la población, llegando incluso a extorsionar a comerciantes extranjeros y nacionales. Su nombre venía de la Compañía 42 de Infantería de la Marina de los Estados Unidos, que permanecieron en el país de 1916 al 1924, emulando sin tapujos los atropellos cometidos durante la ocupación militar norteamericana. Medina Benet, Víctor M. *Los Responsables, fracaso de la 3ra República*. Santo Domingo, Amigo del Hogar, 1976, p. 444. Según Félix A. Mejía, el nombre de “La 42” aludía a los estragos que dejaba un famoso cañón alemán. “*Aunque vestía de civil recibía sueldo, armas y consideraciones de militar. Tenía su Cuartel General en la barriada más populosa de la capital: en Villa Francisca y se reportaban diaria y repetidas veces a la Fortaleza Ozama*”. Ob. cit., p. 37.



nueva Junta Central, fiel a sus propósitos.⁵ Tuvo lugar el retiro de los miembros del grupo opositor, llamado la Alianza Nacional Progresista, con Federico Velásquez y Ángel Morales como candidatos. Las elecciones se llevaron a cabo el 16 de mayo bajo un clima de miedo y represión, con una votación a favor de Trujillo de un 99% y una abstención del 45%. La Alianza se propuso inútilmente lograr la anulación de los resultados electorales calificándolos de ilegales, pero el Tribunal de Apelación de Santo Domingo no pudo llegar a declarar su veredicto porque fue asaltado por hombres armados al servicio de Trujillo. Desde ese deplorable hecho el Poder Judicial quedó completamente supeditado al poder presidencial.⁶

En medio de ese convulsionado panorama, el 1ro. de junio tuvieron lugar los horribles crímenes del poeta y político horacista, líder del Partido Nacional, José Virgilio Martínez Reyna y su esposa, Altagracia Almánzar, en estado de embarazo, asesinados vilmente en su casa de San José de las Matas.⁷ A los pocos días también fue asesinado el líder aliancista, general José Paredes, quien cayó abatido a balazos en el centro de la ciudad de San Francisco de Macorís y sus victimarios, plenamente identificados, nunca fueron molestados.⁸

Al mes de Trujillo asumir la presidencia se produjo el desastre del ciclón de San Zenón (3 de septiembre de 1930),

5. Medina Benet. Ob. cit., pp. 438-441.
6. Galíndez. Ob. cit., p. 22; Crassweller. Ob. cit., pp. 84-87; Medina Benet. Ob. cit., pp. 441-442.
7. Pou Saleta, Poncio. *En busca de la libertad. Mi lucha contra la tiranía trujillista*. Segunda edición, corregida y ampliada. Santo Domingo, Editora Lozano, 2009, pp. 38-39
8. Galíndez. Ob. cit., p. 21; Medina Benet. Ob. cit., p. 451.



lo que le sirvió de excusa para suspender las garantías constitucionales y, de esta forma, someter a todo aquel que le hiciera la contra.⁹ Bajo estas condiciones, tuvo lugar el crimen del general Alberto Larancuent,¹⁰ líder del Partido Progresista, quien se había levantado en armas en La Romana, pero prontamente fue sometido. Una vez liberado de la prisión, en septiembre de 1930, fue asesinado por un encapuchado en el Parque Colón.

A su vez, el general Cipriano Bencosme,¹¹ de afiliación horacista, al ser considerado por el régimen como un elemento peligroso por poseer muchas armas, se ordenó su persecución y asesinato, mientras se encontraba sublevado en las lomas de Moca. En noviembre de 1930, Bencosme cayó abatido por un pelotón de soldados. Su cuerpo fue enterrado y, por instrucciones del dictador, su cadáver se exhumó con el propósito de exhibirlo tirado en una calle de Moca, como una forma de intimidar a la población.¹² Personas y familias que lo habían protegido fueron igualmente asesinadas.

9. En ese entonces, se llegó a rumorar que entre muchos de los cadáveres incinerados sin identificación producto del ciclón, habían presos políticos. Galíndez. Ob. cit., p. 23.
10. Medina Benet. Ob. cit., pp. 403-404 y 452; Mejía, Luis F. *De Lilis a Trujillo*. Barcelona, Talleres Gráficos, 1976, pp. 309-310.
11. Galíndez, Ob. cit., p. 23; Mejía, Luis F. Ob. cit., p. 310; Medina Benet. Ob. cit., pp. 449-450 y 452. En el enfrentamiento al general Bencosme se empleó por primera vez en el país la acción militar aérea, con el uso de dos aeroplanos de la Compañía Nacional de Aviación, que aunque carecían de bombas causaron espanto y confusión. Medina Benet. Ob. cit., p. 453.
12. Trujillo tuvo el descaro de visitar a la viuda para darle el pésame. Cinco años después de este crimen, los sicarios del régimen, dan muerte a su hijo Sergio Bencosme, quien se encontraba en Nueva York.



Ya en el primer año de gobierno las cárceles estaban abarrotadas de presos políticos y, frente a la ausencia de garantías políticas, muchos de los dirigentes opositores al régimen se vieron obligados a exiliarse en el exterior. Entre estos citaré a: Ángel Morales, el diputado horacista Luis F. Mejía, Pedro A. Ricart, Federico Velásquez, el Lic. Pedro A. Llubes, Furcy Pichardo, el ex presidente Horacio Vásquez¹³ y muchos más.

Subsiguientemente, la lista de dominicanos que se fueron al exilio como una vía de preservar la vida a lo largo de la dictadura fue muy extensa.

Las expresiones de repudio a Trujillo continuaron en el país. El senador por el Partido Liberal en la Asamblea Nacional, constituida a partir de las elecciones de mayo de 1930, general Desiderio Arias, se levantó en armas y marchó a la manigua. En junio de 1931, perseguido por tropas del Ejército fue herido y junto a él cayeron otros más, entre los que figuraba Salomón Haddad, conocido como el *turco Haddad*. Después de muerto, la cabeza de Arias fue cortada,¹⁴ y llevada al dictador, que se encontraba en Santiago,¹⁵ quien cínicamente ordenó que de nuevo le fuera cosida al cuerpo y exhibido el cadáver

13. Pichardo, Llubes y Vásquez al poco tiempo retornaron al país, mientras que la gran mayoría permaneció con dignidad en el exilio, manteniéndose en contacto entre sí con el interés de impulsar un movimiento político capaz de enfrentar al inescrupuloso tirano.
14. Horripilante acción realizada por el teniente Ludovino Fernández, con el objetivo de demostrar su fidelidad al tirano.
15. Galíndez. Ob. cit., p. 25; Crassweller. Ob. cit., p. 111; Mejía, Luis F. Ob. cit., p. 310; Medina Benet. Ob. cit., p. 450.



en la ciudad cibaëña antes de entregar el cadáver a su viuda, pretendiendo disimular así la vil cercenación.¹⁶

En 1932, por organizar una conspiración, Wenceslao Guerrero también fue torturado. Se le fracturaron piernas y brazos y finalmente fue fusilado en el tristemente célebre “Aguacatico”, árbol ubicado en el traspatio de la Fortaleza Ozama, junto a varios de los coacusados.¹⁷

En ese mismo año, la Asociación Nacional de Estudiantes Universitarios (ANEU) intentó ponerle una bomba a Trujillo, en la ciudad capital, trayendo los materiales detonantes desde Puerto Rico. En 1933, hizo explosión en el Cementerio Municipal de Santo Domingo otra bomba, atribuida a jóvenes revolucionarios, cuyas identidades fueron parcialmente descubiertas por el gobierno.¹⁸

En 1933 también tuvo lugar el develizamiento de una conspiración dentro de las filas militares. Estuvo organizada por miembros del Ejército Nacional, bajo las directrices del coronel Leoncio Blanco,¹⁹ destacado en Barahona y en condiciones de la mayor discrecionalidad fue desactivada. Sus integrantes fueron ahorcados y varios de sus seguidores fusilados. Igualmente, otros militares desafectos del dictador,

16. Delgado Malagón, Pedro. “La muerte del general Desiderio Arias”, Revista *Rumbo*. Santo Domingo, artículos del 14, 21 y 28 de octubre de 2002. En este artículo se narra que el Dr. Ángel Delgado, abuelo paterno del autor, fue el galeno al que se le encomendó la tarea de unir la cabeza al cuerpo y amortajar los restos del legendario general.
17. Mejía, Luis F. Ob. cit., p. 311.
18. Vila Piola, Ramón. *Encarcelamiento*. Madrid, Editora Gráfica Uguina-Meléndez Valdes, 1964, pp. 15-16.
19. Crassweller. Ob. cit., p. 114.



como Vásquez Rivera²⁰ y el capitán Aníbal Vallejo,²¹ fueron hechos prisioneros, tiempo después, indultados y finalmente asesinados.²²

A partir de estos intentos conspirativos en el seno de las propias filas armadas, Trujillo arreció sus chantajes y sobornos entre los militares, comprando fidelidades a través de prebendas y de cualquier otro medio que le asegurara su continuidad en el poder. Esto postergó hasta la mitad de la década de los cuarenta que se intentara un nuevo complot militar, esta vez encabezado por el capitán Eugenio Generoso de Marchena. Más adelante ampliaré sobre este suceso.

En 1934 se orquestaron dos conspiraciones en la ciudad de Santiago de los Caballeros, básicamente integrados por civiles, estudiantes normalistas²³ y jóvenes profesionales, organizados en dos grupos. El primero, integrado entre muchos otros por Juan Isidro Jimenes Grullón, Francisco Castellanos, Ángel Miolán, Ramón Vila Piola,²⁴ los hermanos Roberto y Ángel Liz, Sergio Ildefonso (*Capori*) –quien años después fue uno de los héroes de las Expediciones de Junio de 1959– y Jesús

20. *Ibidem*, p. 129.

21. El capitán Vallejo, compadre de Trujillo, había enfrentado al general sublevado Alberto Larancuent (1930). Ahora, formando parte de la conspiración llamada “Blanquito”, fue asesinado y su cadáver fue tirado del lado de la frontera con Haití. Medina Benet. Ob. cit., pp. 403-404.

22. Galíndez, Ob. cit., pp. 30-31.

23. Poncio Pou narra en su libro que teniendo apenas unos doce años de edad formó parte de este grupo conspirativo, haciendo la función de correo llevando mensajes entre sus integrantes.

24. Para conocer a fondo los pormenores de esta conspiración que pretendía dar muerte a Trujillo cuando concurriera a un baile en el Centro de Recreo de Santiago, ver la obra de Ramón Vila Piola. Ob. cit.



María Patiño. De un total de veinticinco conspiradores pocos sobrevivieron, tras afrontar la cárcel o el oportuno exilio. En el segundo grupo figuraban el general Daniel Ariza, Rigoberto Cerda, Plácido Piña, Germán Martínez Reyna y otros.²⁵

En ese mismo año, en la ciudad de Santo Domingo se organizó un movimiento de resistencia, que proyectaba ajusticiar a Trujillo. Fue descubierto y apresados el doctor Ramón de Lara, el ingeniero Juan de la Cruz Alfonseca, Pupito Ellis Sánchez, Eduardo Vicioso y otros más, entre los que estaban vinculados los empresarios extranjeros Amadeo Barletta, Oscar Michelena y Manuel Cochón Calvo.²⁶

Las garras del régimen no sólo aplastaron las primeras conspiraciones, sino que de manera individual y silenciosa fueron haciendo desaparecer a aquellos que se atrevieron a expresar su oposición al dictador. Ya desde 1932, la familia Perozo²⁷ había caído en “desgracia”, inicialmente, al planificar

25. Mejía, Luis F. Ob. cit., pp. 312-314.

26. *Ibidem.*, p. 313. En el caso de los tres empresarios, el tirano aprovechó la ocasión de involucrarlos en estas conspiraciones políticas con el propósito de apropiarse de sus negocios y de esta manera obtener el control monopólico de ciertos sectores económicos, como el del tabaco, dado que el primero era el presidente de la Dominican Tobacco Company. Pero como Barletta y Cochón Calvo eran ciudadanos italiano y español, ambos fueron liberados gracias a los esfuerzos desplegados por sus respectivas sedes diplomáticas. De manera particular, Barletta era además cónsul honorario de Italia. Pero realmente, la presión más efectiva fue la desplegada directamente por el gobierno norteamericano, ya que Oscar Michelena, dueño del ingenio San Luis, era ciudadano norteamericano y tenía una estrecha relación con Sumner Welles.

27. Perozo, Alfonsina. *Los Perozo. Su exterminio por la dictadura de Trujillo. Mis Vivencias*. Santo Domingo, Editora Centenario, 2002.



los hermanos César, Faustino y Andrés Perozo matar a Trujillo en San José de Ocoa, por lo que fueron asesinados.

Tres años después desapareció Alfonso E. Perozo (*Sónico*), padre de esos valientes, a quien de manera infame, incluso de forma osada, el régimen inventó dos años después de su desaparición el insostenible expediente de que él, junto a otros tres dominicanos, habían sido los responsables de la matanza de nacionales haitianos escenificada en la zona fronteriza en 1937. Posteriormente, en 1945, con apenas 14 años de edad, también asesinaron a un cuarto hijo, José Luis. El último de los hermanos varones, *Masú* Perozo, logró sobrevivir y salió al exilio, donde decidió participar en la Expedición de Junio de 1959, perdiendo la vida heroicamente con la satisfacción de haber cumplido su deber con la patria.²⁸

Otra familia víctima de la dictadura fue la Patiño,²⁹ de la que fueron asesinados don Rafael A. (*Fello*) y su hijo Rafael (*Felito*) de 19 años. Luego sus cadáveres fueron mostrados por las calles de Santiago. Tiempo después fue apresado y asesinado Jesús María (*Chichi*), uno de los integrantes del complot de Santiago en 1934. Le siguió Agustín Darío (*Tin*). Los últimos dos hermanos que quedaban con vida, José Arismendi (*Chepito*) y Gustavo (*Ñiñi*), lograron alcanzar el exilio, pero su valentía y convicciones patrióticas los condujeron a enrolarse en la Expedición de Junio de 1959 para ofrendar sus vidas en aras de la libertad del pueblo dominicano.

28. Balcácer, Juan Daniel. *Trujillo. El tiranicidio de 1961*. Santo Domingo, Editorial Santillana, 2006. pp. 75-76.
29. Pou Saleta. Ob. cit., pp. 42 y 78; Balcácer. Ob. cit., pp. 78-80; Vega, Bernardo. *Unos desafectos y otros en desgracia*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1976, pp. 161, 172, 190 y 196.



A raíz de estas conspiraciones, el porte y uso de armas fue totalmente prohibido y gravemente castigado, incluso con la muerte.³⁰ Además, se promulgó una ley³¹ que establecía la confiscación de todos los bienes de las personas que osaran atentar contra la vida del jefe de Estado.

En 1936, Julio Pou Pérez,³² fue secuestrado –su cuerpo nunca apareció– por las sediciosas manos de uno de los esbirros del tirano y miembro de la porra machadista, llamado José García, alias *El Cubano*,³³ que se había radicado en el país, tras la caída de Gerardo Machado.³⁴ Desde el inicio de la dictadura trujillista la represión alcanzó tales dimensiones que mi abuelo perdió la vida por el sólo delito de manifestar, en conversación con sus contertulios del Parque Duarte de Santiago, su desaprobación con lo que venía haciendo el dictador, motivo por el cual varios de sus amigos también fueron desapareciendo paulatinamente,

30. Mejía, Luis F. Ob. cit., p. 319.

31. Ley 893, de fecha 24 de abril de 1935, en su artículo dos establecía: *“Los bienes de los inculpados de los hechos sancionados en el artículo primero quedarán, desde la fecha de la comisión de los mismos, afectados... al pago de costos, multas indemnizaciones y no podrá se opuesto al Estado ningún acto traslativo de propiedad... hipoteca..., derecho de arrendamiento.”* En el artículo tercero, además, se estipulaba: *“Los prevenidos de estos hechos no podrán otorgar poderes a ninguna persona para la administración de sus bienes...”* Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones de los Poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana. Publicaciones ONAP, Editora Alfa y Omega, 1986, pp. 183-186.

32. Padre del expedicionario sobreviviente de la Expedición de junio de 1959, Poncio Pou Saleta, y abuelo de quien suscribe.

33. Mejía, Félix A. Ob. cit., p. 142.

34. General fundador del Partido Popular Cubano, quien gobernó dictatorialmente desde 1925 a 1933.



como fueron los casos de Plácido Morel (*Cheché*), Carlos Russo y Rafael Cantizano.³⁵

A pesar de las manifestaciones de opresión y persecución, encarcelamientos, torturas y asesinatos en esa primera década de la dictadura, que hicieron temible e indestructible a Trujillo por muchos años, la disidencia no se extinguió, aunque se encontraba seriamente acorralada por el miedo, factor que inhibe toda capacidad de reacción, o al menos la disminuye significativamente.

Sin embargo, en el caso dominicano de nada valieron las escamoteadas y falsas elecciones en las que se reelegía al tirano y designaban presidentes títeres, mientras el régimen creaba entelequias de partidos políticos o se escudaba en la fortaleza de un partido único.

La oposición se mantuvo, aún bajo las más difíciles circunstancias, a contrapelo de las expresiones de egolatría y megalomanía que exhibió el tirano, puestas de manifiesto al atribuirse para sí y su familia los nombres de ciudades, calles, puentes, monumentos públicos e incluso haciéndose otorgar el título de “Benefactor de la Patria” (1932), así como imponiendo a nivel institucional el lema “Dios y Trujillo”. Igualmente, la mención de su nombre junto a Duarte, Sánchez y Mella, para referirse a los Padres de la Patria.

Hasta Santo Domingo, la Ciudad Primada de América, pasó a llamarse “Ciudad Trujillo”. Además de obligar que cada hogar dominicano exhibiera una placa con la inscripción “En esta casa, Trujillo es el jefe”,³⁶ como un modo visible de imponer la masiva adhesión de la ciudadanía al régimen.

35. Mejía, Luis F. Ob. cit., p. 311; Pou Saleta. Ob. cit., p.46.

36. Mejía, Félix A. Ob. cit., pp. 142, 145 y 189.

En la segunda década de la dictadura y dentro de este panorama de hostilidades, surgió en 1942 el frente interno de oposición clandestina llamado Partido Democrático de la República Dominicana (PDRD),³⁷ que fue el cimiento de lo que a partir de 1944 se llamó Juventud Democrática, en la que convergían jóvenes socialistas y de otras corrientes democráticas liberales, con el apoyo de algunos de los exiliados españoles republicanos que habían llegado al país a raíz de la finalización de la Guerra Civil Española, en 1939.³⁸

En ese período se fundó también el Partido Socialista Popular,³⁹ entre cuyos miembros se encontraban los hermanos Félix Servio y Juan Ducoudray, Pericles Franco, Mauricio Báez, Freddy Valdez, Francisco Henríquez (*Chito*), Ramón y Frank Grullón, Julio Raúl Durán y Heriberto Núñez, estos dos últimos, quizás los primeros dominicanos en afiliarse a ideas marxistas sin haber salido al exterior.

A pesar de los métodos de terror a que constantemente eran sometidos los dominicanos, los miembros de la Juventud Democrática⁴⁰ y del Partido Socialista Popular desafiaban al régimen al repartir volantes y distribuir afiches con denuncias

37. Cassá. Ob. cit., p. 78.

38. Galíndez. Ob. cit., pp. 70-71 y 418.

39. El Partido Socialista Popular, públicamente se funda en agosto de 1946. Galíndez. *Op. cit.*, pp. 70-71, 411-414; Vega, Bernardo. *La migración española de 1939 y los inicios del marxismo-leninismo en la República Dominicana*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1984, p. 86; Vega, Bernardo. *Un interludio de tolerancia. El acuerdo de Trujillo con los comunistas en 1946*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1987, p. 476.

40. El 15 de octubre de 1946 sus miembros pusieron a circular un manifiesto público, basado en nueve puntos dirigidos a establecer un régimen democrático progresista y popular. Martínez Burgos, José.

de los crímenes de la dictadura e invitaban al pueblo a rebelarse contra la opresión trujillista.

Asimismo, en 1946 convocaron a los mítines celebrados en Santiago en el Parque Duarte, en el Estadio Quisqueya y en la Sabana del Castillo; al igual que los de La Vega y el que se llevó a cabo en el Parque Colón de Santo Domingo. Mi padre, Poncio Pou Saleta refiere en su libro *En busca de la libertad* como él, junto a Cayeyo Grisante y Julio Raúl Durán repartieron volantes en la ciudad de Santiago a sabiendas que en cualquier momento podían ser hechos prisioneros.⁴¹

En 1946 y 1947 el tirano había puesto en práctica un doble juego que consistía en la legalización de los comunistas en la vida nacional, permitiéndoles regresar a los que estaban en el exilio –el triunfo de las fuerzas aliadas contra las dictaduras fascista y nazista en Europa, demostraron a los regímenes tiránicos que había que “ceder” para conservar el poder– aparentando que había libertad y un ejercicio democrático con la presencia de partidos de oposición y con el retorno de los exiliados. Sin embargo, los encarcelamientos y desapariciones de los desafectos continuaban. En ese período, llegaron a circular en el país los periódicos *Juventud Democrática* y *El Popular*, órgano del PSP.

En esa década del cuarenta los obreros iniciaron un movimiento huelguístico. Se llevaron a cabo las huelgas azucareras de 1942⁴² –que aplastó el Ejército– y las exitosas

“El manifiesto de Juventud Democrática de hace cincuenta años”.
Listín Diario, Santo Domingo, 15 de diciembre de 1996.

41. Saleta Pou. Ob. cit., p. 66.

42. Cuando ocurre la huelga de 1942 en La Romana, fue llevada a cabo una redada entre los españoles comunistas que se encontraban en el



huelgas de 1946 escenificadas en La Romana y en San Pedro de Macorís, dirigidas por Mauricio Báez,⁴³ donde además jugaron un papel importante el Dr. Heriberto Núñez y Justino José del Orbe, este último padre de uno de los valientes expedicionarios de Junio de 1959, el héroe Manuel del Orbe.

A raíz de la materialización certera de la huelga de enero de 1946⁴⁴ y el movimiento obrero haber logrado arrancar al régimen aumentos salariales⁴⁵, además de poner en práctica el propio derecho a huelga por parte de los trabajadores del azúcar, se desató de nuevo un período persecutorio y represivo. Sus dirigentes fueron paulatinamente sometidos a prisión, incluso algunos de ellos fueron aniquilados y su muerte era presentada a opinión pública como “suicidio”.

país, acusándolos de ser de los organizadores junto a los dominicanos, Francisco Henríquez (*Chito*), Pericles Francos, los hermanos Félix Servio y Juan Ducoudray, entre otros, quienes se vieron obligados a asilarse en las embajadas de Venezuela y Colombia, respectivamente. Galíndez. Ob. cit., pp. 213-214.

43. Galíndez. Ob. cit., pp. 70-71; Vega. *La migración española...*, p. 186; Pou Saleta. Ob. cit., pp. 59-60.
44. *Ibidem*, p.161.
45. Sobre la reacción obrera frente a las condiciones de opresión ejecutadas por el régimen, Galíndez ofrece el siguiente testimonio: “*A mi me impresionó la huelga de enero de 1946 por su organización y espontaneidad. Nadie sospechaba que los sindicatos dominicanos pudieran responder con tal intensidad a una orden de huelga. Se demostró que el obrero tenía conciencia de sus necesidades y aspiraciones, que la propia dictadura política no se atrevía a aplastar un movimiento tan extenso y unánime, y que los sindicatos podían servir para algo práctico; demostró también que en aquel momento existían dirigentes obreros. Estos dirigentes fueron eliminados en gran parte*”. *Ibidem.*, pp. 67 y 160.



En medio de esta situación, varios de los dirigentes obreros se asilaron en embajadas con el objetivo de marcharse del país y así salvar sus vidas. Pero el exilio no siempre aseguró que así fuera, pues Mauricio Báez fue asesinado por esbirros trujillista en Cuba, en 1950.⁴⁶

Como hice mención en párrafos anteriores, en el mes de noviembre de ese convulsionado año de 1946, tuvo lugar un desvelado complot militar dentro de la Unidad de Tanques del Ejército Nacional⁴⁷ –a la que pertenecía el valeroso capitán Eugenio de Marchena–, con el propósito de ajusticiar al “jefe” durante un desfile que se celebraría en junio en la Fortaleza Ozama de Santo Domingo. Sus integrantes fueron delatados, cayeron prisioneros y luego fusilados.⁴⁹

Otra manifestación de resistencia entre las filas de las fuerzas armadas trujillistas, se organizó una década después –desde finales de 1958 hasta después del desembarco de los expedicionarios de Junio de 1959– que se llamó *Complot*

46. Crassweller. Ob. cit., p. 232.

47. Galíndez. Ob. cit., p. 72.

48. Poncio Pou Saleta, sobreviviente de la Expedición del 14 de Junio de 1959, refiere que en su juventud, el capitán De Marchena lo había conducido, en calidad de prisionero político al pueblo de Duvergé, pero brindándole en todo momento un trato de respeto. Una vez sublevado De Marchena y estando preso en La Vega, este oficial hizo contacto con Pou Saleta mediante una nota que le envió a través de un preso común, en la que le solicitaba su mediación para que algún funcionario norteamericano lo visitara en prisión. Mi padre relata en su libro que se puso en comunicación con Carmen Natalia Martínez para lograr hacer dichos arreglos, sin embargo, este objetivo no se llegó alcanzar porque al poco tiempo De Marchena fue asesinado en prisión. Ob. cit., p. 61.

49. Mejía, Félix A. Ob. cit., p. 255.



de los Sargentos⁵⁰, por el rango militar de sus integrantes que formaban parte de la Aviación Militar Dominicana. Sus principales cabecillas eran los sargentos Rafael Román Vargas, Ulises Jáquez Bencosme, Dalmiro Adames Moquete y Víctor Manuel Espinosa.

Eran jóvenes veintiañeros graduados en técnicas y mecánica de aviación en la Escuela de las Américas, con sede en Panamá.⁵¹ Se desconoce el número exacto de sus integrantes, aunque se estima en unos cincuenta los que fueron asesinados por orden de Ramfis Trujillo, después de haber sido delatados por Alejandro Vásquez y enviados a las cámaras de torturas de la cárcel de *El Nueve*.⁵²

50. Vega, Bernardo. “Aboga por recordar a militares víctimas de Trujillo”. *El Caribe*. Santo Domingo, 17 de junio de 2003. En este artículo periodístico ofrece una lista de cincuenta y tres uniformados de la Base Aérea de San Isidro, que según informes de la embajada norteamericana fueron asesinados en 1959 por la dictadura. Emilio Herasme Peña ha realizado un magnífico video donde recoge numerosas informaciones, situando como fecha de la develación de esta conspiración en la segunda quincena del mes de agosto de 1959, momentos en que ya estaban siendo torturados y fusilados muchos de los héroes y mártires de Constanza, Maimón y Estero Hondo, en la propia Base Aérea de San Isidro, donde sus cuerpos fueron enterrados en fosas comunes.
51. Herasme Peña, Emilio. *La conspiración de los sargentos. El complot olvidado*. Video producido por Emilio Herasme Peña, Programa “Huellas en la Historia”. Santo Domingo, 2008.
52. Se les ha atribuido el dificultar el éxito de la acción aérea que se desplegó frente al ejército de liberación que había llegado por Maimón y Estero Hondo, teniendo la marina que intervenir para hacer blanco en las lanchas de desembarco. Esta arriesgada acción de estos militares permitiría que una cantidad mucho mayor a los que cayeron a orillas de las playas pudieran penetrar tierra adentro. Chaljub Mejía, Rafael. *La “Era” en los días del fin*. Santo Domingo, Editora Manatí, 2007, pp. 139-149.



El exilio y la solidaridad internacional en las luchas por la democracia en el continente

Luego del recuento que he realizado sobre los intentos conspirativos y demostraciones de oposición que la dictadura logró vencer en el plano interno, apresando y aniquilando a la gran mayoría de los integrantes de estas manifestaciones de resistencia, quiero resaltar el papel que muchos dominicanos desempeñaron durante su exilio, estableciéndose en orden de importancia numérica en Nueva York, Venezuela, Cuba, Puerto Rico, México y algunos países de Centro América, como Guatemala y Costa Rica.⁵³

Un primer intento fallido de una expedición armada desde suelo extranjero lo encabezó —entre 1933 y 1934— el ex presidente Rafael Estrella Ureña.⁵⁴ El proyecto expedicionario

53. “...los dirigentes escapados desde 1930 se concentraron en Haití y Puerto Rico; al caer Machado en 1933, muchos pasaron a Cuba; después Venezuela fue foco de atracción al morir Juan Vicente Gómez; siempre ha habido un sector considerable en Nueva York. Más o menos a partir de 1940 Cuba se convirtió en el foco más activo...”. Galíndez. Ob. cit., p. 231.
54. Estrella Ureña regresó al país en diciembre de 1939, tras solicitar personalmente a Trujillo durante un viaje que este último hizo a Miami que le permitiese volver para reorganizar su propio partido. Trujillo, asumiendo su pose de benevolente le enviaría para su retorno el yate “Ramfis”. Como era de esperar, meses después fue detenido. A la salida de su prisión, sometido y humillado por el dictador, ocupó el cargo de juez de la Suprema Corte de Justicia, hasta que enfermó y se le realizó una cirugía de la que no sobrevivió. Para muchos, las manos siniestras del tirano estuvieron presentes para acelerar su fin. *Enciclopedia Dominicana*, tomo III, Santo Domingo, 1976, pp. 109-110.



saldría del puerto de Mariel,⁵⁵ en Cuba, con el apoyo de Fulgencio Batista, quien entonces era jefe del Ejército y tenía el control del país.

Al mismo tiempo, los dominicanos que residían en las naciones americanas antes mencionadas daban muestras de mantener su compromiso con la causa antitrujillista, dedicándose varios de ellos a escribir libros sobre la triste realidad política de su país, así como también a publicar periódicos, llegando incluso a organizar manifestaciones callejeras en las ciudades en que vivían exiliados.

Dominicanos exiliados en Cuba fundaron el Partido Revolucionario Dominicano (PRD),⁵⁶ en 1939 que propugnaba por una democracia representativa e ideológicamente situado dentro de la izquierda democrática. Tenía filiales en diferentes ciudades donde se encontraban los grupos más representativos de exiliados dominicanos, bajo la dirección de Juan Bosch en Cuba y Nicolás Silfa en Nueva York. El PRD, como órgano propagandístico, publicaba mensualmente *Quisqueya Libre*.

Por su parte, miembros del Partido Socialista Popular establecidos en el exterior como Pericles Franco, los hermanos Ducoudray, Francisco Henríquez, Ramón Grullón, Tulio H. Arvelo, Pedro Mir, entre otros, publicaban los periódicos *Orientación*, *Vanguardia* y en México la revista *Tribuna Democrática*.

A la par de estas estructuras partidarias existieron diversos grupos independientes nucleados a partir del liderazgo de

55. Cordero Michel, Emilio. "Las Expediciones de Junio de 1959". *Ecos*, año VI, N° 7, Santo Domingo, 1999, p. 11.

56. Latorre, Eduardo. *Política dominicana contemporánea*. Santo Domingo, Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1979, p. 154.



algunos de los exiliados, como fueron los casos de Ángel Morales⁵⁷ en Puerto Rico, junto al Dr. Leovigildo Cuello y en Venezuela con el Dr. Ramón Lara, entre otros más que igualmente se destacaron.

Imbuidos de un arraigado sentir patriótico, en Cuba fue celebrado en el año 1943 un Congreso General de Exiliados,⁵⁸ al que asistieron dominicanos procedentes de varios países. Sus organizadores esperaban que con el arribo a la presidencia de Cuba de Ramón Grau San Martín en 1944, se materializarían sus planes conspirativos en contra de la dictadura trujillista, lo que varios años después se concretó en 1947 con la frustrada Expedición de Cayo Confites.

Una vez obtenido el apoyo del presidente guatemalteco Juan José Arévalo (1945-1951) y asumiendo la comandancia el general Juan Rodríguez García (*Juancito*),⁵⁹ éste dio los

57. El doctor Morales murió en el mes de enero de 1959, mientras la UPD de Venezuela estaba enfrascada en las labores preparativas de las expediciones que saldrían meses después hacia suelo dominicano. Penoso fallecimiento para el exilio dominicano, tal y como consta en actas del Comité Femenino de la UPD. Fondo documental del archivo de Poncio Pou Saleta. Correspondencia cedida cortésmente por Ileana Canto, hija del dirigente de la Unión Patriótica Dominicana en Venezuela, Dr. Francisco Canto.
58. Galíndez. Ob. Cit, p. 231.
59. Rico hacendado, nacido en Moca, horacista junto a su hermano Doro-teo, fue senador durante el primer gobierno trujillista y diputado en el segundo, hasta 1935, cuando es separado de su cargo y sometido a estrecha vigilancia. Tras un cuidadoso proceso de ir sacando del país gran parte de su fortuna, en enero de 1946 logra salir hacia Puerto Rico aludiendo motivos de salud, mientras su madre, esposa y hermana, que aún permanecían en el país, son víctimas de la represión. Prontamente, su amplia fortuna le permitiría financiar las expediciones de Cayo Confites y Luperón. Datos tomados del panel expositivo que se le dedicara en la *Sala Memorial a los Héroes de Constanza, Maimón*



primeros pasos para materializar el desplazamiento armado antitrujillista de Cayo Confites que intentó salir, contando con la anuencia del gobierno de Ramón Grau San Martín (1944-48).

A pesar de contar con una ayuda inicial por parte de los gobiernos de Arévalo en Guatemala, de Grau en Cuba y de Venezuela, que estaba dirigido provisionalmente por Rómulo Betancourt, este proyecto revolucionario finalmente fue desactivado, justo en el momento de su partida desde suelo cubano, debido –entre otras razones– al efectivo soborno efectuado por Trujillo.⁶⁰

Para lo cual el dictador envió a Cuba la suma de dos millones de dólares dando lugar a que las tropas guerrilleras, en vez de ser instaladas en un sitio idóneo para su entrenamiento y posterior salida hacia suelo dominicano, fueran llevadas al arenoso Cayo Confites,⁶¹ islote carente de vegetación y agua

y *Estero Hondo*, situada en el Metro de Santo Domingo, Estación “Centro de los Héroes”, inaugurada el 12 de junio de 2009, en el 50 aniversario de la Gesta Patriótica de Junio de 1959. Texto redactado por el historiador Franklin Franco.

60. “Se sabía que durante un viaje a Washington, el jefe del Ejército cubano, general Genovevo Pérez Dámara se había entrevistado con el canciller dominicano Arturo Despradel y que de aquel encuentro surgió un acuerdo contra la expedición que fue sellado con US\$2,000,000.00 enviados por Trujillo”. Hamlet Hermann. *De Héroes, de pueblos*. Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 1979, p. 47; José del Castillo. “Un gordo en el bolsillo de Trujillo”. *Diario Libre*. Santo Domingo, 19 de julio de 2008.
61. “Cayo Confites era un brazo de arena en el mar; de 1,000 metros de largo por 150 de ancho, al Este de Cayo Romano, costa Norte de Camagüey. No tenía vegetación, con excepción de tres matas de coco...” *Ibidem.*, p. 49.



potable, dificultando la permanencia de los expedicionarios, cuya estadía apenas duró mes y medio.

El plan contemplaba la presencia de 1500 hombres armados –mayoritariamente cubanos, junto a ellos se encontraban 300 dominicanos– organizados en batallones que se desplazarían hacia suelo dominicano por la vía aérea y marítima. Los batallones se nombraron en honor a diferentes héroes latinoamericanos, como forma de destacar la composición internacionalista de sus miembros.

De esta forma, el batallón Sandino, tenía por jefe a Rolando Masferrer.⁶² Se organizó un Estado Mayor integrado por cada uno de los jefes de los batallones; el Comandante en Jefe era *Juancito* Rodríguez y los generales dominicanos Alexis Liz y Manuel Calderón y el español Feliciano Maderne.

El numeroso grupo de voluntarios expedicionarios pronto se vio desmoralizado, a pesar de los intentos del entonces Presidente provisional de Venezuela, Rómulo Betancourt quien había ofrecido respaldo al Presidente cubano Grau San Martín, pero éste último fue víctima del chantaje y de todo tipo de presiones que el dictador dominicano le hizo a través de insidiosas correspondencias en las que lo acusaba de injerencia.

Además, el lugar seleccionado para la instalación del campamento produjo serios problemas de abastecimiento de agua, alimentos, etc., lo que lo colocaba en una situación desventajosa porque los expedicionarios dependían de manera

62. Tiempo después, se convirtió en fundador y sostenedor de un grupo paramilitar que sirvió a los peores intereses de la tiranía batistiana. Hermann. Ob. cit., p. 50. Además, ver el artículo periodístico de José del Castillo, “Fidel y Masferrer en el Cayo: la paradoja del héroe y el villano”, *Diario Libre*, Santo Domingo, 12 de julio de 2008.



absoluta del apoyo que llegase por barco, condición que pasó a ser su problema principal.⁶³

El grupo de revolucionarios que se encontraba en Cayo Confites al ser avisados que serían hechos prisioneros por las autoridades cubanas, se hicieron a la mar con destino a Santo Domingo, pero por factores adversos –y tras una efectiva actividad persecutoria– se vieron obligados a regresar siendo enviados en calidad de detenidos a un cuartel militar cubano, con excepción de cuatro de los expedicionarios que se lanzaron a las aguas, uno de ellos, Fidel Castro Ruz.⁶⁴

La única victoria que lograron alcanzar los miembros de esta malograda expedición lo constituyó la toma de la goleta *Angelita*, mientras navegaba por aguas cercanas a Cayo Confites. Pichirilo⁶⁵ había informado al general Juan Rodríguez de su existencia y del golpe que representaría para Trujillo el ser atacado empleando una de sus propias embarcaciones, que pasó a llamarse por los expedicionarios con el nombre de *Maceo*.⁶⁶

63. Hermann, Hamlet. ...*De héroes, de pueblos...* 1945-1960. Tomo I. Editorial Alfa y Omega, 1979, p. 61.
64. Deláncer, Juan. *Primavera, 1959 Constanza, Maimón y Estero Hondo*. Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 1979, p. 37.
65. Ramón Mejía del Castillo, conocido como Pichirilo Mejía, uno de los miembros fundadores del Movimiento Popular Dominicano en Cuba (1956). Por su condición de marino, en 1956, condujo el yate Granma que llevó desde México, a Fidel Castro junto al grupo de guerrilleros que se intalarían en Sierra Maestra, hasta que tres años más tarde alcanzarían el triunfo. De vuelta a su país, Pichirilo participa activamente en la Revolución de Abril de 1965, al frente del comando de San Antón, combatiendo la ocupación militar norteamericana. El 12 de agosto de 1966, fue asesinado mientras se desplaza en horas de la noche por la Zona Colonial de Santo Domingo.
66. Hermann. Ob. cit., p.66.



En el grupo de expedicionarios se encontraban, entre muchos más: Juan Isidro Jimenes Grullón, Juan Bosch, Cotubanamá Henríquez, Ángel Miolán, Virgilio Mainardi Reyna y Alexis Liz. Excepto Jimenes Grullón, el resto eran de los que habían fundado el PRD, siendo el de mayor prestigio Juan Bosch.

Formando parte de los que se entrenaron en Cayo Confites también podríamos citar a: Pedro Mir, Leovigildo Cuello, Miguel Ángel Ramírez Alcántara, *Chito* Henríquez, Dato Pagán, Mauricio Báez, Tulio Arvelo y Horacio Julio Ornes Coiscou,⁶⁷ estos dos últimos lo volverían a intentar dos años después siendo sobrevivientes de la Expedición de Luperón en 1949, así como el doctor José Horacio Rodríguez Vázquez,⁶⁸ hijo del hacendado general *Juancito* Rodríguez, máxima autoridad en Cayo Confites, quien además llegó a ser comandante marítimo de la expedición que llegó por Maimón en 1959.

Otros dominicanos que también habían participado en la fallida expedición de Cayo Confites y que luego se incorporaron a la Expedición de Junio 1959, fueron: Rinaldo Sintjago Pou, Enrique Jimenes Moya y Francisco Merardo Germán, entre otros.

67. Fundador de una facción desprendida del PRD, de corte democrático, llamada “Vanguardia Revolucionaria Dominicana”. Latorre. Ob. cit., p. 154. Fue comandante del grupo expedicionario que desembarcó en Luperón el 19 de junio de 1949, logrando sobrevivir y tras un año de cárcel fue indultado gracias a la intervención de organismos internacionales, retornando al exilio.
68. José Horacio fue un decidido luchador antitrujillista, que había sido educado en la Universidad de Harvard. Una década después de Cayo Confites, vuelve a enrolarse en la nueva expedición armada de junio de 1959, llegando a asumir las funciones de comandante del Campamento de Mil Cumbres en Cuba y como ya señalamos arriba, fue comandante de uno de los frentes marítimos que desembarcaron en Maimón, el 20 de junio.



Entre los exiliados dominicanos imbuidos de una clara visión internacionalista que alcanzaron en 1948 un sitio importante en la lucha por establecer la democracia en la región al participar junto a José Figueres en la Guerra Civil de Costa Rica, figuraban: Miguel Ángel Ramírez, que llegó a ser jefe del Estado Mayor y Horacio Julio Ornes Coiscou, comandante de uno de los batallones con grado de coronel. Igualmente, el general Juan Rodríguez García desde Guatemala, les hizo envío de las armas y municiones que tenía de Cayo Confites, poniéndolas, de este modo al servicio de la causa democrática de los costarricenses.

Estos dominicanos poseían tal nivel de decisión y anhelo de alcanzar un régimen democrático en su país, que no desmayaron en sus afanes libertarios desbordando su lar nativo. El 16 de diciembre de 1947 formaron habían formado parte del Pacto del Caribe suscrito en Guatemala bajo los auspicios del presidente Juan José Arévalo. El documento tenía por propósito ir derrocando las dictaduras de República Dominicana, Costa Rica y Nicaragua. El pacto estuvo firmado por José Figueres (Costa Rica), *Juancito* Rodríguez por los dominicanos y por los nicaragüenses Emiliano Chamorro, Gustavo Manzanares, Pedro José Zepeda y Rosendo Argüello. De ese anhelado proyecto, sólo Costa Rica logró su objetivo.

De este modo, se materializó la incorporación de los dominicanos a la lucha librada en Costa Rica, bajo la dirección del hacendado José Figueres, quien de manera provisional (1948-49) gobernó en su país hasta lograr que se reconociera el triunfo electoral del candidato Otilio Ulate (1949-53) frente a las posiciones recalcitrantes de Teodoro Picado, quien pretendía imponer a la fuerza a Rafael Calderón Guardia. Con ese objetivo, el fraudulento gobierno costarricense que pretendía



quedarse en el poder obtuvo el apoyo de los dictadores Somoza de Nicaragua, Carías de Honduras y Trujillo.

Bajo tales condiciones, se logró desarrollar en la región un movimiento democrático, con el respaldo de los gobiernos de Venezuela, Cuba y Guatemala que dio paso, a su vez, a la creación de la Legión Caribe.⁶⁹ La activa participación de los dominicanos en esta Legión sirvió de acicate para las posteriores gestiones que se cristalizaron en un nuevo proyecto expedicionario contra Trujillo.

Dos años después del fracasado intento de Cayo Confites en 1947, se orquestó desde Guatemala en 1949, con el apoyo de su presidente Juan José Arévalo, la Expedición de Luperón,⁷⁰ que parcialmente desembarcó el día 19 de junio de ese año. En este nuevo proyecto estuvieron presentes antitrujillistas que ya se habían entrenado en el Cayo, desde el propio general *Juancito* Rodríguez, así como Ramírez Alcántara, Horacio Ornes, Tulio Arvelo, Miguel Feliú Arzeno, Federico Henríquez (*Gugú*), José Rolando Martínez Bonilla y el cubano Eufemio Fernández.⁷¹

En la Expedición de Luperón el internacionalismo también se hizo presente. Del grupo que se había reclutado y entrenado, compuesto por unos cincuenta y cinco hombres, apenas ocho eran dominicanos, doce nicaragüenses, nueve

69. Porfirio Rodríguez, nieto del general Juan Rodríguez e hijo del héroe comandante José Horacio Rodríguez, actual presidente de la Fundación Héroes de Constanza, Maimón y Estero Hondo, presentó en junio del 2007, en la Academia Dominicana de la Historia, una excelente conferencia sobre el importante papel que desempeñó el exilio dominicano en la lucha democrática en la región del Caribe.

70. Franco, Franklin. *La Era de Trujillo*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1992, pp. 130-132.

71. Del Castillo, José. "Expedición de Luperón: la revancha del Cayo". *Diario Libre*, Santo Domingo, 16 de agosto de 2008.



hondureños, seis españoles, seis mexicanos, cinco guatemaltecos, cinco cubanos, tres norteamericanos y un costarricense. De los quince expedicionarios que lograron desembarcar por Luperón en el avión Catalina, el 19 de junio de 1949, siete eran dominicanos, tres nicaragüenses, uno costarricense y tres norteamericanos.⁷²

Para este proyecto, los dominicanos habían logrado conseguir el apoyo solidario de los gobiernos de Costa Rica, Guatemala, México y Cuba.⁷³ Además, con el interés de no fracasar militarmente, *Juancito* Rodríguez gestionó que esta nueva fuerza expedicionaria fuera entrenada por un grupo de republicanos veteranos de la Guerra Civil Española y de la resistencia francesa, entre los cuales se destacaba el teniente coronel Alberto Bayo.⁷⁴

El plan inicial de los revolucionarios de 1949 contemplaba la división de las fuerzas combatientes en tres frentes de desembarco, bajo la presunción que recibirían el respaldo de una insurrección a nivel interno. El primer frente, estaba dirigido por el general *Juancito* Rodríguez —quien una vez más se empeñó con firme voluntad e ideal patriótico en luchar contra la dictadura trujillista—, debiendo este grupo desembarcar en La Vega, provincia donde se encontraban las vastas extensiones

72. Del Castillo, José. “Legión del Caribe: una multinacional revolucionaria”. *Diario Libre*. Santo Domingo, 6 de septiembre de 2008.

73. Los emisarios que viajaron a La Habana hicieron contacto con Eufemio Fernández, que había sido de los voluntarios de Cayo Confites y quien desempeñaba ahora la jefatura de la Policía Secreta cubana. Él decidió ayudarlos, recaudando fondos que fueron empleados para adquirir un aeroplano, así como para cubrir parte de los gastos durante la estadía en esa ciudad. Hermann. Ob. cit., p. 99.

74. Bayo, nueve años después entrenó en México a Fidel Castro y al Ché Guevara. *Ibidem*.



de tierra que Trujillo le había despojado; el segundo frente estaba bajo el mando de Miguel Ángel Ramírez Alcántara y aterrizaría en San Juan de la Maguana; el último y único frente que pudo materializar el plan trazado, al amarizar en el hidroavión Catalina en las playas de Luperón el día 19 de junio, fue el dirigido por Horacio Julio Ornes Coiscou.

Luego que este último grupo compuesto por 15 combatientes pisaron suelo dominicano y, a pesar de que ya habían realizado el amerizaje, cuatro de ellos perecieron carbonizados al incendiarse la nave por los disparos de un guardacosta trujillista. La mayor parte pudo penetrar tierra adentro, siendo al cabo de tres días interceptados y capturados por miembros del Ejército y de la Marina, logrando apenas sobrevivir cinco de ellos.

Por su parte, los tres norteamericanos que formaban parte de la tripulación del Catalina: Habet J. Maroot, George R. Steruggs y John William Chewning y el nicaragüense Alejandro Selva, fueron capturados y fusilados tres días después, ya que Trujillo no quería que se conociese la presencia de norteamericanos entre este grupo de rebeldes. El sobreviviente comandante Hornes Coiscou, aunque fue dejado con vida,⁷⁵ vio caer sobre él uno de los miserables procedimientos que el régimen utilizaba para humillar a sus opositores, al ser presentado frente a la opinión pública nacional e internacional como si fuera un vil traidor a su Nación, pero nada podía empañar su gran valentía y amor a su país.

75. Balcácer, Ob. cit., p. 89. En su libro refiere que tal vez pudieron conservar la vida estos expedicionarios gracias al telegrama que escribiera a Trujillo el entonces gobernador de Puerto Plata, Antonio Imbert Barrera, donde le decía que los prisioneros querían entrevistarse con él, lo que en cierta medida los protegía de ser asesinados por los miembros del Ejército.



En esta ocasión, Trujillo se valió de la recién creada Organización de Estados Americanos (OEA) en 1948, para acusar a los gobiernos de Guatemala, Costa Rica y Cuba de intervenir en los asuntos internos dominicanos, pretendiendo también involucrar al gobierno de México por haber servido de país-puente, con la mediación del doctor José Antonio Bonilla Artilles, para la compra de los aviones, así como de su abastecimiento, y la presencia física de alrededor de unos 40 individuos uniformados usando botas que fueron apresados cerca de la península de Yucatán.⁷⁶

Ante el curso de los acontecimientos internacionales, José Figueres retiró su apoyo a los pasos que venía ejecutando la Legión Caribe, desde suelo costarricense, con el objetivo de irrumpir, en el corto plazo, la dictadura nicaragüense de Anastasio Somoza (*Tacho*). Este cambio de actitud se debió a que el propio Somoza había propiciado una invasión desde suelo nicaragüense a Costa Rica, con el interés, a su vez, de derrocar a Figueres. Temiendo la magnitud de las hostilidades iniciadas por el país fronterizo, éste último prefirió negociar con el dictador nicaragüense tras firmar el llamado Pacto de Amistad, que en definitiva constituyó una traición para los dominicanos, que eran los propietarios del grueso del armamento que poseía la Legión Caribe en Costa Rica.⁷⁷

Después de estos fracasados intentos armados, los exiliados dominicanos establecidos en Cuba fueron víctimas de los más diversos métodos para lograr su división y aniquilamiento como grupos políticos antitrujillista, evitando así que en el

76. Del Castillo, José. “El macabro teatro de Trujillo”. *Diario Libre*, 30 de agosto de 2008.

77. Del Castillo, José. “La Legión del Caribe en el ojo de la tormenta”. *Diario Libre*, Santo Domingo, 13 de septiembre de 2008.



futuro inmediato se constituyeran en una eficaz fuerza política y militar para enfrentar al dictador. Mientras algunos de los exiliados fueron objeto de sobornos, a otros se les chantajeó con presiones familiares e incluso, en algunos casos, se regaban bolas difamatorias de supuestas traiciones y delaciones, que en los hechos sirvieron para dividir a la oposición.

Trujillo llegó a establecer una amplia red de espionaje de alcance internacional en esos años e hizo ciertos nombramientos en el cuerpo diplomático que le garantizaron tal propósito. Así nombró a Félix W. Bernardino⁷⁸ como Encargado de Negocios, en Cuba hacia principios de 1950, siendo después trasladado a la ciudad de Nueva York para cumplir igualmente sus funestas funciones.⁷⁹

La saña del dictador hacia sus adversarios exiliados se hizo manifiesta a los veinticinco días de que este funcionario fuera movido hacia Nueva York, después de haber hecho los arreglos⁸⁰ para que los secuaces que tenía el tirano en Cuba⁸¹ llevaran a cabo el asesinato del líder sindical Mauricio Báez, quien –como ya antes dije– había organizado la gran huelga azucarera de 1946 en San Pedro de Macorís, gracias a la cual los obreros del sector lograron un aumento salarial de un cien por ciento.

78. Hermann. Ob. cit., p. 138; Vega, Bernardo. *Almoína, Galíndez y otros crímenes de Trujillo en el extranjero*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 2001, pp. 38-39. A Bernardino se le atribuye, entre muchos más, el haber cometido el crimen de Andrés Requena, escritor y ex diplomático que había pasado a la oposición, redactor de críticos artículos en contra del régimen. *Ibidem*, pp. 39-43.

79. *Ibidem*, p. 131.

80. *Ibidem*, p. 132.

81. Entre los que figuraba Braulio Méndez. *Ibidem*, p. 138.



El contexto geopolítico de la región en la década del cincuenta fue determinante en el movimiento pendular de la lucha antitrujillista, por parte del exilio dominicano. Tras el breve interludio de tolerancia⁸² que había tenido lugar en el período de la posguerra, con los avances de las ofensivas democráticas y antimilitaristas que se verificaron en la región, a principios de la década de los cincuenta la Guerra Fría favoreció el apoyo de los Estados Unidos a favor de la consolidación o el retorno de los regímenes de naturaleza anticomunista de corte autoritario y militar. Una excepción fue el gobierno de Costa Rica, que continuó un proceso de reformas sociales y económicas, llegando incluso a abolir el Ejército, el cual sustituyó por una guardia rural y un cuerpo de policía urbana.

De este modo, en esos primeros años de los cincuenta tuvo lugar un período de cierto receso por parte de estos exiliados, pues las otras naciones aliadas estaban ahora también bajo regímenes dictatoriales militares, como eran los casos de Cuba con Fulgencio Batista (1952-58), Venezuela con el general Marcos Pérez Jiménez (1952-58) y Guatemala con el coronel Carlos Castillo Armas (1954-57).

En ese ínterin, tuvo lugar en 1955 la reunión en Ginebra de las cuatro grandes potencias para propugnar por la distensión y la coexistencia pacífica. Mientras, Trujillo cumplió veinticinco años de su régimen conmemorándolos con la celebración de la “Feria de la Paz y la Confraternidad del Mundo Libre”, en la que llegó a gastar en un solo año la cifra record de cincuenta millones de pesos oro dominicanos.⁸³

82. Vega. *Un interludio de tolerancia*. p. 17.

83. Hermann. Ob. cit., pp. 149-150.



En medio de las adversas circunstancias regionales que caracterizaron el rumbo de la región a inicios de los cincuenta, y ahora de cara a los giros de línea política que se sucedían a nivel internacional, los dominicanos no abandonaron sus ideales libertarios, aún asumiendo el riesgo de ver cómo la mano del dictador continuaba ensañada sobre quienes se le oponían.

En 1955 fue asesinado Manuel de Jesús Hernández Santana (*Pipi*),⁸⁴ dirigente del Frente Unido Dominicano,⁸⁵ en tiempos de la dictadura de Batista en Cuba. Sin embargo, a pesar de los reveses infligidos por la dictadura trujillista, el exilio dominicano no desfalleció en su lucha por la libertad.

En febrero de 1956,⁸⁶ Pablo Martínez, fundó en Cuba junto a otros más,⁸⁷ el Movimiento Popular Dominicano (MPD). Su principal dirigente fue asesinado dos años más tarde por

84. Vega. *Almoína, Galindez y otros crímenes.....*, p. 87.
85. Con motivo del asesinato de su dirigente, dicho Frente publicó en la prensa cubana un comunicado firmado por Miguel A. Feliú Arzeno, Dr. Felipe Maduro, Manuel Lorenzo, Pedro Julián Bonilla y José Manuel Peña, todos futuros héroes y mártires de junio de 1959. Hermann, Ob. cit., p. 149.
86. En marzo del mismo año, también fue desaparecido el exiliado intelectual español, Jesús de Galindez, autor de *La Era de Trujillo*, obra que por su contenido de abiertas críticas a la dictadura, le costó su muerte, estando en la ciudad de Nuevo York, donde fue secuestrado y conducido hacia Santo Domingo, donde finalmente fue asesinado. De manera similar a lo sucedido en el crimen del dirigente sindical Mauricio Báez, tiempo antes Félix Bernardino había sido removido de su cargo en Nueva York, para ser sustituido por Oscar Robles Toledano, luego de haber dejado debidamente coordinado los arreglos para llevar a cabo dicho plan. Los que contribuyeron a su materialización también fueron asesinados con el propósito de silenciar la verdadera identidad intelectual del mismo. Hermann. Ob. cit., p. 151-152.
87. Estaban además: Julio César Martínez, Máximo López Molina, José Moscoso, Víctor Onzatellis, Andrés Ramos Peguero, Ramón Antonio Mejía (Pichirilo) y Alfonso Espinal.



la dictadura batistiana. El surgimiento del MPD respondía al criterio de que había que superar el aislamiento del exilio con el medio interno dominicano. Convencidos de tal posición, se incorporaron a las luchas libradas por los cubanos contra Fulgencio Batista.

En 1957, mediante una comunicación escrita a Trujillo, le solicitaron permiso para regresar al país, pero fue en 1960 cuando retornaron varios de sus dirigentes.⁸⁸ Consecuentes con esta posición, el MPD decidió no participar en las expediciones armadas de Junio de 1959.

Para entonces, el grueso del exilio antitrujillista residía en muchos de los países del área en los que se habían instalado regímenes dictatoriales, de manera particular, en Venezuela y en Cuba. Eso hizo que muchos de ellos se desplazaran hacia la ciudad de Nueva York, Miami y Puerto Rico, que muy pronto se convirtieron en nuevos escenarios de la lucha antitrujillista.

El abortado intento expedicionario desde suelo norteamericano de 1958

Bajo la dirección de Manuel Batista Clisante,⁸⁹ y la participación de 15 voluntarios, tuvo lugar la frustrada salida de Miami de un avión que aterrizaría en el aeropuerto de

88. En ese período iniciaron la publicación del periódico “Libertad” y sus militantes se distinguieron por vestir con los colores negro y rojo, constituyéndose entonces en un símbolo de oposición al régimen.

89. Brache Batista, Anselmo. “*Testimonio de la frustrada expedición desde Miami, comandada por Manuel Batista Clisante*”, Constanza, Maimón y Estero Hondo. *Testimonios e investigación sobre los acontecimientos*. 4ta. Edición, corregida y ampliada. Santo Domingo, Fundación Frank y Haydée Rainieri, 2009, pp. 51- 63.

Constanza.⁹⁰ Una buena parte de sus integrantes eran militares veteranos de los Estados Unidos y por consiguiente poseían un buen entrenamiento militar.

Su plan de desembarco en territorio dominicano venía siendo programado desde 1950, cuando comenzaron a reunirse secretamente acumulando una significativa suma de dinero. Al momento de incorporarse, todos los integrantes tenían que dar la suma de cien dólares, además de comprometerse a obtener fondos provenientes de la colonia dominicana.

De este modo, fueron adquiriendo carabinas M-2, fusiles M-1 Garand, Springfield y Enfield, pistolas 45, así como municiones, granadas, explosivos plásticos, TNT y dinamita. A lo largo del tiempo y con mucho sigilo fueron entrenándose en las montañas norteamericanas, contando para ello con Miguel Escalera (*Miguelín*), francotirador norteamericano durante la Segunda Guerra Mundial, quien se identificaba con la causa dominicana, pues a pesar de ser hijo de puertorriqueños había nacido en La Romana.

Con la intención de desembarcar en República Dominicana, José Antonio Batista Cernuda (*Chefito*) –quien un año después fue uno de los héroes de la expedición que desembarcó el 14 de Junio– se había hecho piloto privado en New York y junto a su instructor,⁹¹ –que había pertenecido al escuadrón de caza de la Fuerza Aérea norteamericana los Tigres Voladores–, realizaron las diligencias para la compra del avión que este último pilotearía.

90. Ver testimonio de Ercilia Batista, hermana de Manuel Batista y propietaria de la tierra que posiblemente se utilizara como lugar de desembarco. *Ibidem*. P. 37-38.

91. Batista Clisante le atribuye a dicho piloto norteamericano o a su copiloto, ser quienes les denunciaron ante las autoridades federales.



Para celebrar sus reuniones y esconder las armas y municiones contaron con el apoyo de dos mujeres: Ana Cruz, quien cedió su casa de Nueva York, donde se realizaban los encuentros asumiendo las veces de Cuartel General y Angélica Santana, en cuyo hogar de Miami se escondieron los armamentos.⁹² Ya antes, Anselmo Guzmán (*Chemo*) había venido ocultándolas en sus residencias de Filadelfia y Jacksonville.

El grupo de expedicionarios, tras los esfuerzos desplegados localmente por José Antonio Campos Navarro (*Toñito*),⁹³ contaban con el supuesto apoyo de alrededor de unas setenta personas, treinta en Santiago y La Vega y unas cuarenta en la zona de Montecristi. Desde una semana antes a la programada fecha de desembarco, Toñito se había trasladado a Constanza en compañía de unos quince hombres.

El 28 de julio de 1958, día que se tenía dispuesto para su partida hacia territorio dominicano desde el Aeropuerto Internacional de Miami, fueron descubiertos por las autoridades federales norteamericanas y encarcelados por apenas una semana, fijándoles a cada uno de sus integrantes el pago de unos quinientos dólares de multa.

92. Cabría hacer mención de la presencia de una tercera mujer, María Coronado, a quien se le confió la misión de viajar a República Dominicana para dar aviso a los contactos que se tenían para la inminente llegada. Si agregamos la estratégica función que desempeñaba Ercilia Batista, para materializar el planeado desembarco en Constanza, tenemos que resaltar el importante papel que asumieron estas cuatro mujeres en el frustrado proyecto expedicionario de 1958.
93. Había sido sargento mayor del Ejército de los Estados Unidos y veterano de Corea. Un año después, llegó a desempeñar el rango de comandante de la expedición marítima que llegó por Estero Hondo, el 20 de junio de 1959.



El Gobierno Venezolano, presidido provisionalmente por el contralmirante Wolfgang Larrazábal, solidario con la causa dominicana, intercedió a favor de los expedicionarios frente al vicepresidente Richard Nixon. Estaba claro que para los norteamericanos la figura de Trujillo ya no era bien vista y, más aún, cuando poco tiempo antes había sucedido por órdenes del dictador el secuestro en Nueva York del profesor español Jesús de Galíndez,⁹⁴ quien fue traído y asesinado en suelo dominicano.⁹⁵

Once de los quince decididos y valientes dominicanos que conformaban este grupo expedicionario de 1958 volvieron a incorporarse a la causa patriótica, enrolándose en la Expedición de Junio de 1959, ellos fueron: Carlos Cabral Manzano, Ramón José Asensio Valverde, Juan Antonio Almánzar Díaz, Juan Bautista Almonte Fernández, Chefito Batista, Pedro Pablo Fernández Báez, José Caonabo Lora Martínez, el exsargento de la marina dominicana José Mesón, Rafael Tomás Perelló, Manuel de Jesús Perozo (*Masú*) y el propio Campos Navarro.

94. A Galíndez se le ha acusado de ser un agente de la CIA. Según el Departamento de Justicia de Estados Unidos, este profesor otrora inmigrante republicano vasco, había percibido ingresos en el período 1950-1955, ascendentes a la cifra millonaria de un millón dieciséis mil dólares, imposibles de poseer siendo solo un profesor universitario. Hermann, Ob. cit., p. 151. Ver Gerón, Cándido. *Informe y documentos del caso de Jesús de Galíndez*. Santo Domingo, Editora Centenario, 2008; Moya Pons, Frank. “El rastro escrito de Galíndez”. Sección Historia y Memoria. *Diario Libre*. Santo Domingo, 19 de julio de 2008.

95. Vega. *Almoína, Galíndez y otros crímenes...*, p. 86.



El Movimiento de Liberación Dominicana y la Expedición de Junio 1959

Apenas tres días después del derrocamiento en Venezuela de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, el 23 de enero de 1958, con el paso de esa nación hermana a la vida democrática, un grupo de dominicanos residentes en ese país suramericano se reunieron en la casa de Rinaldo Sintjago Pou con el objetivo de dar inicio a la constitución de una organización no partidista para luchar contra la dictadura de Rafael Trujillo, llamada Unión Patriótica Dominicana (UPD).

En esa reunión se encontraban, entre otros, Nicanor y Otto Saleta Arias, los doctores Francisco y Prudencio Canto, Ercilio García Bencosme, el licenciado César Romero, el doctor Manuel Álvarez Valverde, N. A. Pérez Cabral (*Corpito*), Pedro N. Félix, Marino P. Miniño,⁹⁶ el licenciado Miguel Ángel Gómez Rodríguez, Luis Cruz, Felipe Cohen, Julián Hernández, Rafael Castillo, el doctor Rafael Moore Garrido (*Fellin*), Jorge Lister, Enrique Jiménez Moya, Armando Kalaf, Poncio Pou Saleta y el anfitrión Rinaldo Sintjago.

Allí se acordó celebrar el 2 de febrero de 1958, en el local de la Asociación Venezolana de Periodistas, la Asamblea Constitutiva de la Unión Patriótica Dominicana. La Junta Directiva estaba integrada por el doctor Francisco Castellanos Ortega, en calidad de Secretario General, junto a Rinaldo Sintjago los doctores Rafael Moore Garrido, Francisco Canto, Miguel Ángel Gómez Rodríguez, Nicanor Saleta Arias, Francisco Grullón

96. Tío del héroe expedicionario Johnny Puigsubirá y hermano de doña Guillermina, fundadora y presidenta por muchos años de la Fundación de Héroes de Constanza, Maimón y Estero Hondo.



y el doctor Eduardo Vicioso.⁹⁷ Esta Junta procedió al día siguiente a informar sobre su constitución y de este modo dio inicio a su decidido plan de buscar la solidaridad del Gobierno Provisional Venezolano, presidido por el contralmirante Wolfgang Larrazábal.

En el documento de Declaración de Principios de la UPD, de fecha 5 de febrero de 1958, se planteaba, entre otros aspectos:

*“Es la hora de Santo Domingo, con la voluntad decidida de nuestros compatriotas y el respaldo de nuestros hermanos de América,⁹⁸ lograremos nuestro más apreciado anhelo: ver nuestra patria libre y sin tiranos; ya solo quedan muy pocos regímenes despóticos en el continente y el tiempo presagia que muy pronto desaparecerán de una vez por todas de la faz del mundo”.*⁹⁹

La unidad del exilio antitrujillista era la prioridad. De este modo, en otras ciudades que congregaban una significativa colonia de dominicanos se fueron constituyendo la Unión Patriótica Dominicana de los Estados Unidos,¹⁰⁰ con sede en Nueva York y la de Cuba, con sede en La Habana. Además,

97. Al año fallecería en Venezuela (en el mes de febrero), sin ver materializado el movimiento expedicionario de junio de 1959.
98. En correspondencia, de fecha 6 de febrero de 1958, consultada en el archivo de Poncio Pou Saleta y cedida cortésmente por Ileana Canto, hija del dirigente de la UPD, Dr. Francisco Canto, se recomienda a los dirigentes de la UPD que tomen en cuenta: *“la importancia de establecer relaciones con Argentina, pues el presidente Pedro Aramburu podría facilitar medios materiales a fin de que cualquier pueblo que esté padeciendo una tiranía recupere su libertad”.*
99. Pou Saleta. Ob. cit., pp. 275-277.
100. Ya antes venían reuniéndose grupos de exiliados en esa ciudad, bajo dos organizaciones llamadas, Democracia en Acción (DEA) y Acción



en Puerto Rico y en Nueva York, una parte de los exiliados se habían agrupado en el Frente Unido Dominicano. Mientras, en Venezuela también existía un pequeño grupo de exiliados que habían constituido el Frente Democrático Independiente Dominicano.

Como demuestra una correspondencia que envió Américo Lora Camacho, residente en la ciudad de Miami, al doctor Francisco Canto (*Paquito*), fechada el 6 de febrero de 1958, el exilio dominicano estaba activo y presto para dar inicio a la lucha definitiva contra la dictadura trujillista, al tiempo que en la misma se expresaba la confianza que se tenía hacia la dirección del grupo fundador de la UPD en Venezuela:

“Con ustedes he compartido el tremendo regocijo consecuencia de la aleccionadora explosión del viril pueblo de Venezuela, el que sin armas y sometido al tipo de represión más brutal de América, demostró al mundo que frente a las armas más poderosas y modernas la ira de un pueblo es más arrolladora (...) Veo lo que me dices de la gestión que se encamina para canalizar las actividades de los compatriotas antitrujillistas como consecuencia del clima de libertad que ahí impera. Naturalmente que nada sería más saludable que el que se lograra ofrecer el espectáculo de unidad que tanta falta nos ha hecho, más, no es descartable, a la luz de tantos fracasos como los de nuestra causa, sólo falta calidad (...) Estimo que el grupo de ustedes, ligeramente ampliado, es más que suficiente para canalizar las ventajas de orden moral y material ahora a disposición, si es que se capitaliza como debe ser. Hombres con títulos morales como ustedes, bastarían con su decisión

Liberadora Dominicana, como se desprende de la correspondencia arriba citada.



formal para poner en marcha los motores que lleve a un grupo a nuestras playas (...).¹⁰¹

En dicha misiva, su autor dijo de manera enfática:

“Manos pues a la obra; mi entusiasmo corre parejo con mi decisión para salir y llegar, hasta para pensar en el futuro, libre, tranquilo, curado del grave mal del exilio que inhibe, que responsabiliza en parte. Tenemos en nuestras manos una tea para calcinar la manada que ahoga nuestra libertad... el objetivo debe ser uno solo: libertar a nuestro pueblo... Anoche a las 12 fui llamado con urgencia por los compañeros de New York y hacia allá salgo hoy mismo. Nada puedo decirles por cuanto nada me anticiparon. Desde allá les comunicaré de que se trata”.¹⁰²

Al poco tiempo de la fundación de la UPD, sus dirigentes decidieron brindar un estratégico apoyo a la expedición armada que había salido desde territorio mexicano con destino a Cuba, comandada por Fidel Castro, junto a un grupo de valientes combatientes dispuestos a derrocar la dictadura de Fulgencio Batista. Estos revolucionarios cubanos habían creado un foco guerrillero en la Sierra Maestra, apoyado por los frentes internos que existían en diferentes regiones de la isla, factor que catapultó el triunfo del 1º de enero de 1959.

Motivados por alcanzar, en su momento, un triunfo similar al de los cubanos, la UPD se sumó a la causa de Cuba desplegando una serie de actividades que iban desde la recaudación de fondos, a través de la venta de bonos –campaña

101. Fondo documental del archivo de Poncio Pou Saleta. Correspondencia cedida cortésmente por Ileana Canto, hija del dirigente de la Unión Patriótica Dominicana en Venezuela, Dr. Francisco Canto.

102. *Ibidem*.



llamada “Un bolívar por la Sierra”–, como el envío de armas que los dominicanos, a su vez, habían venido recibiendo de colaboradores venezolanos aliados a la lucha antitrujillista, entre ellos caben mencionar al doctor Marcelino Madriz, al capitán Héctor Abdelnour y al ingeniero Gastón Carvallo.¹⁰³

Para los dominicanos, el apoyo a la guerrilla cubana era la vía idónea para alcanzar un respaldo seguro de Cuba. Las contribuciones monetarias y las armas donadas fueron entregadas personalmente al propio doctor Manuel Urrutia Lleó, quien se encontraba en esos momentos en Caracas y ya había sido designado presidente en el exilio de la Cuba Libre.

En un avión que transportaba a Cuba estas armas, la Unión Patriótica Dominicana de Venezuela mandó a Enrique Jiménez Moya, seleccionado como la persona adecuada para llevar el documento-compromiso a ser entregado personalmente a Fidel Castro, mediante el cual se exponía y se acordaba un concreto proyecto de solidaridad revolucionaria entre los cubanos y los exiliados dominicanos.¹⁰⁴

El documento, redactado en Venezuela el 23 de febrero de 1958, que selló el acuerdo entre los dominicanos y los cubanos en favor de la causa antitrujillista, estaba firmado a nombre del Comité de Acción de la Unión Patriótica Dominicana, por el doctor Francisco Castellanos, Rinaldo Sintjago Pou, Cecilio Grullón y el doctor Miguel Ángel Gómez Rodríguez.

A raíz de este viaje a Cuba, el 7 de diciembre de 1958, Enrique Jiménez Moya se integró a los guerrilleros de la Sierra Maestra donde alcanzó el grado de capitán del Estado Mayor

103. Pou Saleta, Ob. cit., pp. 100, 106-107.

104. Ver reproducción *in extenso* del documento en *Ibidem*, pp. 101-102.

del Ejército Rebelde, cayendo herido en combate, condición que le hizo ganar mayor respeto y profundizar su amistad con el comandante Fidel Castro,¹⁰⁵ que se había iniciado en Cayo Confites en 1947.

En demostración de que la unidad entre cubanos y dominicanos ya se había sellado, a los pocos días de obtener el poder, Fidel Castro viajó hacia Venezuela, llegando al aeropuerto de Maiquetía el 23 de enero en compañía de Rinaldo Sintjago, quien se encontraba en Cuba desde el 2 de enero ultimando los detalles referentes a la colaboración de ese Gobierno Revolucionario con la causa dominicana. En Caracas tuvo lugar una histórica reunión en la Embajada de Cuba en la que participaron varios dirigentes de la UPD, los doctores Francisco Castellanos, Francisco Canto, Miguel Ángel Gómez Rodríguez, Juan Isidro Jimenes Grullón, Rinaldo Sintjago, Nicanor Saleta y Poncio Pou.

En dicha reunión se confirmaron los acuerdos previamente establecidos y era lógico que así sucediera porque Fidel Castro ya antes había demostrado su solidaridad con la lucha antitrujillista cuando en 1947 se enroló en la frustrada Expedición de Cayo Confites. Incluso, en ese entonces había conocido y compartido con Rinaldo Sintjago, al igual que con José Horacio Rodríguez, entre otros más que formaron parte del Ejército de Liberación Dominicano (ELD).

Según rememora Pou Saleta de ese encuentro en la Embajada de Cuba, Fidel llegó a recomendar que a diferencia de Cayo Confites en este nuevo proyecto expedicionario la mayor

105. Cordero Michel, Emilio. "Las Expediciones de Junio de 1959". *Ecos*. Órgano del Instituto de Historia de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Año 6, Núm. 7, Santo Domingo, 1999, p. 37.



parte de sus integrantes debían ser dominicanos, al tiempo que exhortaba para que los voluntarios volaran a Cuba cuanto antes con la finalidad de iniciar el entrenamiento militar.

En medio de esos aprestos revolucionarios, en ese mismo mes de enero Rinaldo, José Horacio y Poncio viajaron a Cuba para culminar los detalles sobre el proceso de reclutamiento y organización de los campamentos de entrenamiento. Dada la condición de exiliados políticos de estos dominicanos y previendo la realización de frecuentes viajes, el gobierno revolucionario les expidió pasaportes cubanos a cada uno de estos dirigentes.¹⁰⁶

De este modo, a los pocos días Poncio Pou regresó a Venezuela para dar inicio al proceso de reclutamiento de expedicionarios. Con tal fin, el 10 de marzo llegó desde La Habana, Rinaldo Sintjago en un avión que había facilitado la Fuerza Aérea Cubana, para recoger a ese primer grupo de voluntarios, integrado por 36 hombres: 28 dominicanos, 6 venezolanos y dos españoles.

Ya en horas de la noche, protegidos por un alto oficial de la marina venezolana, Poncio Pou junto a sus compañeros, fueron conducidos hasta el hangar donde aguardaba el avión en el aeropuerto venezolano de Maiquetía. Así, sucesivamente, se dieron otros viajes de reclutamiento que fueron arribando a Cuba, de manera individual o en grupo, directamente desde México, Nueva York y Puerto Rico.

Colocados en el umbral de materializar los anhelados planes para derrocar la dictadura trujillista enquistada en el poder por casi 30 años, a principios de 1959, por convocatoria

106. Ver reproducción fotográfica del pasaporte que se le expidió a Poncio Pou. Ob. cit., p. 116.



de la Unión Patriótica Dominicana de Venezuela, se realizó en la ciudad de La Habana, Cuba, durante los días 27, 28 y 29 de marzo, un congreso que dio paso a la creación del Movimiento de Liberación Dominicana (MLD),¹⁰⁷ que aglutinaba a la Unión Patriótica Dominicana de Venezuela, representada, por Miguel Ángel Gómez Rodríguez y Carlos Larrazábal Blanco; junto a la de Cuba, por José Diego Grullón y Julián Espinal; la de Estados Unidos por Juan A. Díaz y Manuel Bernier; el Frente Unido de Nueva York y de Puerto Rico por Tulio H. Arvelo y José Espaillat; por el Frente Democrático Independiente Dominicano en Venezuela, Luis Dalmau Febles y por el Partido Socialista Popular, figuraban Juan Ducoudray y Pedro Mir.

Con este congreso, la mayor parte del exilio dominicano demostró una gran madurez en el plano político¹⁰⁸ y un profundo conocimiento de la realidad social dominicana, al presentar y dejar aprobado un Programa Mínimo de la Revolución Dominicana,¹⁰⁹ que proponía, entre muchos otros aspectos: derrocar a la dictadura trujillista; establecer un gobierno provisional democrático; convocar una Asamblea Constituyente, elegida por sufragio universal para reformar la Constitución y adecuarla a la organización democrática del Estado, inspirada en los postulados de la justicia económica y social.¹¹⁰

107. Ver acta de la reunión en *Ibidem*, pp. 294.

108. Cordero Michel, Ob. cit., p. 39.

109. Reproducción *in extenso* de este Programa en Pou Saleta, Ob. cit., pp. 317-320.

110. El contenido de este programa aún tiene vigencia y debe servir de consulta obligada para superar los problemas estructurales que todavía nos caracterizan.



Cabe resaltar, la ausencia en este congreso –conocido en el ámbito internacional como Declaración de La Habana– de tres partidos fundados en el exilio, a saber: el PRD, Vanguardia Revolucionaria Dominicana y el MPD; partidos que por diferentes razones no estuvieron de acuerdo con el proyecto expedicionario.

Aunque formalmente el PRD –constituído en el exilio, bajo la dirección del profesor Juan Bosch, Ángel Miolán, Nicolás Silfa y otros más– no participó como partido, algunos de sus miembros decidieron de manera personal, enrolarse en el Ejército de Liberación Dominicana (ELD) formando parte de los grupos de combatientes que llegaron por la vía aérea y marítima, entre los que puedo citar a: Víctor Manuel Mainardi Reyna (*Silin*) y el propio Francisco Merardo Germán, entre otros.

Por resolución del Congreso de La Habana, el MLD creó un Comité Central Ejecutivo de la Revolución, integrado por cinco miembros, entre los que figuraban los doctores Francisco Castellanos, Francisco Canto, Cecilio Grullón, Luis Aquiles Mejía¹¹¹ y Juan Isidro Jimenes Grullón¹¹². A su vez se designó como consejero del Comité Central Ejecutivo al general *Juancito* Rodríguez, quien había sido el máximo dirigente de las Expediciones de Cayo Confites y Luperón en 1947 y 1949, respectivamente. Además, se nombró a Enrique Jiménez

111. Abogado dominicano, hijo del político horacista y activo opositor, Luis F. Mejía, autor de la obra *De Lilis a Trujillo*, uno de los libros que describe con mayor información los abusos a que se vio sometido el pueblo dominicano en la primera década de la dictadura trujillista.

112. Médico de formación, político e intelectual autor de varias obras en el exilio. Había participado en la conspiración de Santiago en 1934.



Moya como comandante en jefe del Ejército de Liberación Dominicana.¹¹³

Ya desde principios de marzo, los expedicionarios de junio de 1959 habían ido conformando el Campamento Mil Cumbres, en la provincia Pinar del Río, en el Occidente de Cuba, llegando a congregarse a unos 220 hombres, de los cuales 148 eran dominicanos, mientras el resto eran extranjeros, compuestos por: 22 cubanos, 13 venezolanos, 6 puertorriqueños, 2 norteamericanos, 2 españoles y un guatemalteco. Asimismo, en el campamento participaron cuatro dominicanas, que se incorporaron al grupo, recibiendo igual entrenamiento y desempeñando labores de apoyo a los futuros combatientes, aportando con su entrega y dedicación para el buen funcionamiento de ciertas tareas diarias. Ellas fueron: Dominicana Perozo, Dulce María Díaz, Betty Rodríguez y Linda Ortiz.¹¹⁴

Dada la experiencia militar y guerrillera que habían alcanzado los cubanos, inicialmente se consideró conveniente nombrar como comandante del campamento al cubano Roberto Fajardo, pero al poco tiempo fue sustituido por José Horacio Rodríguez. Esta decisión se fundamentaba en el criterio de que la expedición debía tener un carácter propiamente dominicano, tanto en su dirección como en la composición mayoritaria de los integrantes, aunque contase con la valerosa solidaridad internacional de combatientes procedentes de Cuba y Venezuela y de otros países más.

113. Pou Saleta. Ob. cit., pp. 291-293.

114. Cordero Michel, Emilio. "Las Expediciones de Junio de 1959". *Estudios Sociales*, Año XXV, Núm. 88, Santo Domingo, abril-junio, 1992, p. 39; Abreu Cardet, José. *Cuba y las expediciones de junio de 1959*. Santo Domingo, Editora Manatí, 2002, p.38.



El Comité Central Ejecutivo estableció un activo plan para llevar a cabo su programado y anhelado desembarco en suelo dominicano. Habían contando con el apoyo material del Gobierno de Venezuela, que suministró armas y la suma de dinero, con la que se compró en Miami, el avión C-46 y se contrataron los servicios del experimentado piloto venezolano Julio César Rodríguez.

Para recibir el aporte financiero del gobierno de Betancourt, Luis Aquiles Mejía –quien había sido nombrado por la UPD el enlace entre los gobiernos cubano y venezolano, por su estrecho vínculo con la cúpula gobernante de Venezuela–, viajó desde Cuba en compañía de Delio Gómez Ochoa¹¹⁵ con el propósito de recibir personalmente la suma acordada¹¹⁶ de manos de Luis Augusto Dubuc Araujo, Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela.

115. Participó en el asalto al cuartel Moncada. Tiempo después se integró a la guerrilla en la Sierra Maestra, donde llegó al rango de capitán de pelotón y jefe mayor del 4to. Frente oriental Simón Bolívar del Ejército Revolucionario Cubano. Encontrándose ya en las montañas de Constanza, asume la comandancia de uno de los grupos expedicionarios, logrando quedar con vida. En su condición de héroe nacional ha recibido la nacionalidad privilegiada y un sin fin de reconocimientos en suelo dominicano.
116. Delio Gómez Ochoa, en su libro testimonial, afirma que el gobierno venezolano había ofrecido unos doscientos mil dólares, entregando solamente ciento cincuenta mil dólares, de los cuales se designaron noventa mil para comprar el avión. *La victoria de los caídos*, Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, p. 45. Pero, Poncio Pou Saleta reproduce en su libro, mediante fotografías, los comprobantes de la suma donada por los venezolanos, ascendente a los doscientos cincuenta mil dólares. Esta suma fue pagada en dos partes, una de US\$150,000 entregada el 14 de mayo y el 20 de julio, los restantes US\$100,000, tal y como constaban en el archivo del Dr. Francisco Canto, responsable de las finanzas de la Expedición. Ob. cit., p. 129.

Bajo tales preparativos, todo el esfuerzo de la Unión Patriótica Dominicana en Venezuela giró en torno a la preparación de un ambiente político favorable a la gesta expedicionaria, a través de propaganda dirigida radialmente al pueblo dominicano desde emisoras venezolanas¹¹⁷ y recolectando fondos económicos entre sus miembros y simpatizantes venezolanos.

Para esos fines, se formó el Comité Venezolano por la Liberación Dominicana en un acto celebrado en el local de la Asociación Venezolana de Periodistas, integrado por personalidades del mundo social e intelectual de esa nación sudamericana. De la vida política venezolana figuraba la Acción Democrática de Venezuela,¹¹⁸ fundada por Andrés Eloy Blanco y por Rómulo Betancourt, entre otros; la Unión Republicana Democrática; el Partido Comunista Venezolano y el Partido Social Cristiano (COPEI).

De este modo, el Comité tenía como presidente a Martín Vegas; de vicepresidentes a Francisco De Venanzi, Gustavo Lares Ruiz, el Presbítero H. Hernández Chapellín, José Antonio Pérez Díaz, Héctor Mujica, Julieta de Saldivia, Luis Esteban Rey, Fabricio Ojeda, Lucila Palacios, César Rondón Lovera y

117. Desde el mes de febrero, la UPD había iniciado su presencia en los medios radiales. En la radiodifusora Venezuela, con el programa diario “Libertad”, transmitido de once y media a doce de la noche; en Radio Continente, en el programa “La hora dominicana”, de martes a domingo a las 9 de noche y por Radio Tropical, los domingos en la mañana. Datos obtenidos de las actas del Comité Femenino de la UPD, que se encuentran en el fondo documental de Poncio Pou Saleta, gracias a la cortesía de Clara Sintjago Flores, respectivamente hija y hermana de los héroes de junio de 1959, Rinaldo y Alfonso Sintjago.

118. Partido fundado en 1941 por Rómulo Betancourt y Andrés Eloy Blanco, entre otros personajes de la vida venezolana.



Miguel Otero; a Rafael Gallegos Ortiz, secretario ejecutivo y Diana Zuloaga, como tesorera.

Zuloaga¹¹⁹ y Mujica eran del Partido Comunista Venezolano y en reunión sostenida con Enrique Jiménez Moya y Delio Gómez Ochoa durante su viaje a Caracas en abril de 1959, manifestaron el interés que tenían trece de sus militantes¹²⁰ de integrarse a la causa dominicana y de enrolarse en la fuerza expedicionaria.

El día 11 de enero de 1959, se había creado el Comité Femenino por la Liberación Dominicana, previa convocatoria de la señora Altagracia de Castellanos, invitando a:

“todas las dominicanas antitrujillistas y a todas aquellas mujeres amantes de la libertad y de la democracia; inspirándose en un propósito de solidaridad para incorporarse de manera decidida al gran Movimiento Pro-Liberación Dominicana (...)”.¹²¹

La Junta Directiva seleccionada a través de votación quedó constituida de la siguiente manera: Altagracia de Castellanos, Altagracia de Villanueva, Josefina de Sintjago, Candelaria Rojas de Sonni y Emilia Larrazábal; desempeñándose como presidenta Candelaria Rojas de Sonni y Emilia Larrazábal como tesorera.

119. Refiriéndose a ese tema, Gómez Ochoa ofrece en su obra el nombre de Ileana Zuloaga. No tenemos seguridad si se trata de un error o no, pero tal vez sea una confusión con el de Diana Zuloaga, que aparece entre los integrantes del Comité Venezolano y que era del Partido Comunista, tal y como consta en diversos documentos de la época. Pou Saleta, Ob. cit., p. 282.

120. Gómez Ochoa, Ob. cit., p. 47.

121. Acta No. 1. Fondo documental Poncio Pou Saleta.

En ese encuentro tomó la palabra Julieta de Saldívia, activa dirigente de la Junta Patriótica de Venezuela, y una de las venezolanas invitadas de honor, quien manifestó:

“No es mi intención hacer un discurso, sino un llamado a la reflexión, para hablar sobre la actuación decisiva y alentadora de la mujer en el movimiento revolucionario. Puede contar la mujer dominicana con el apoyo moral de todas las mujeres amantes de la libertad de América. Sin unidad no hay lucha posible”.¹²²

Este comité también contó con la colaboración de mujeres procedentes de los principales partidos de Venezuela: Acción Democrática, Unión Republicana Democrática, el Partido Comunista, La Unión Nacional de Mujeres, el Comité Pro Paz y el Partido Social Cristiano (COPEI).

Entre las actividades de recaudación de fondos que realizó este Comité Femenino,¹²³ figuran la organización de rifas, distribución de alcancías, realización de bingos y verbenas, venta de bonos y periódicos,¹²⁴ así como la elaboración y venta de hermosos banderines con la bandera dominicana y con el rostro del comandante Enrique Jiménez Moya, al igual que la venta de discos con merengues, cuyas letras eran alusivas al derrocamiento del tirano. El monto percibido por esa vía fue empleado para cubrir parte de los pasajes aéreos de algunos combatientes, así como para los gastos en el campamento.

122. *Ibidem*.

123. Por sus conocimientos contables, mi madre, Josefa León de Pou (*Cheppy*), estuvo trabajando en las finanzas del movimiento, rindiendo cuenta al Comité de Liberación.

124. Pou Saleta, Ob. cit., p. 282, en donde reproduce documento que autorizan a Josefina de Santiago y a Josefa de Pou, para recaudar fondos a partir de la venta de periódicos.



Pero, los esfuerzos por alcanzar el éxito en el derrocamiento del dictador Rafael Leonidas Trujillo, a partir de las expediciones armadas organizadas por el exilio dominicano con el apoyo de los gobiernos cubano y venezolano, no concluyeron con la llegada de los tres frentes que arribaron a suelo dominicano por vía aérea en Constanza el 14 de junio y por la marítima en las playas de Maimón y Estero Hondo el 20 de junio de 1959.

En esta ponencia voy a prescindir del desarrollo de los acontecimientos a partir de la gloriosa llegada a la República Dominicana de los Héroeos y Mártires de Junio de 1959, porque es tema abordado con mucha amplitud por otros de los expositores, además de que ha sido desarrollado con gran detalle por los propios sobrevivientes,¹²⁵ así como por diversos autores que han estudiado este importante acontecimiento de la historia contemporánea dominicana.

Sin embargo, sí quiero destacar, que a pesar de las adversidades a las que se vieron expuestos los valientes expedicionarios de Junio de 1959 y a su fracaso militar, una parte del exilio dominicano, tanto en Cuba como en Venezuela, continuó con sus actividades conspirativas.

El gobierno revolucionario de Cuba se había comprometido a establecer un segundo campamento, cuyo propósito era reforzar a las tropas antitrujillistas que habían iniciado su desembarco el domingo 14 de junio. Tuvo lugar así la instalación

125. Además de los libros testimoniales que he citado hasta ahora de los sobrevivientes de 1959, Poncio Pou Saleta y Delio Gómez Ochoa, cabe mencionar la obra de Mayobanex Vargas. *Testimonio histórico Junio 1959*. Santo Domingo, Fundación Manolo Tavárez, 3ra. Edición, 1999, y la que recoge el testimonio de Merardo German, hecha por Rafael Chaljub Mejía, bajo el título *Merardo German, un guerrillero de Constanza. Relato*. Santo Domingo, Editora Manatí, 2001.



del Campamento San Julián¹²⁶ el día 16 de junio en una finca cercana a La Habana, ubicada en la población de Madruga.

El Comité Central Ejecutivo, en reunión sostenida con Fidel Castro estuvo contemplando los posibles miembros del nuevo desembarco, así como en quien recaería su dirección. Se mencionó como posible comandante¹²⁷ a Miguel Ángel Ramírez Alcántara y a Pichirilo Mejía, pero finalmente se designó a Lorenzo Álvarez (*Puchulo*) como Comandante en Jefe.¹²⁸ Para integrar el Campamento San Julián fueron llegando unos 131 voluntarios desde Nueva York, Puerto Rico y Venezuela, de los cuales: 60 eran dominicanos, 35 venezolanos, 30 cubanos, 2 españoles, 1 argentino, 1 colombiano, 1 ecuatoriano y 1 norteamericano.

Lamentablemente, las condiciones internacionales se habían ido enrareciendo. Por un lado, los dirigentes del MLD y el Gobierno Revolucionario Cubano fueron enterándose de las bajas causadas a los expedicionarios por el Ejército del tirano en combate y sobre todo por las torturas y fusilamientos a los capturados vivos. Por otra parte, Trujillo acudió a la OEA, para realizar la V Reunión de Consultas de Cancilleres que se celebró en Santiago de Chile, en la que denunció la injerencia de Cuba y Venezuela en la política interna dominicana. Se acusó a Cuba de fomentar el establecimiento de focos guerrilleros y de expandir el comunismo.

126. Pou Saleta publica en su libro, un informe que hiciera la dirección del MLD sobre este campamento. Ob. cit., pp. 227-238.

127. *Ibidem*, p. 228.

128. Nacido en Santiago de los Caballeros, había sido uno de los comandantes de la frustrada expedición de Cayo Confites.



Mientras tanto, el gobierno cubano sufrió una crisis política producida por un cúmulo de factores: la traición de Pedro Díaz Lanz, jefe de la Fuerza Aérea Revolucionaria Cubana; la renuncia del presidente Urrutia y la esperada invasión de Trujillo a Cuba con la fuerza de varios cientos de españoles, de cubanos batistianos y de otras nacionalidades europeas que había reclutado en la Legión Extranjera Anticomunista,¹²⁹ cifra que según informe de la Embajada Española llegó a alcanzar unos 700 hombres en total y que finalmente quedó disuelta debido a las sanciones que le habían impuesto los norteamericanos.¹³⁰

Por otra parte, en el Campamento de Madruga primaba un clima de descontento e indisciplina, lo que se complicó al salir sin autorización alguna un pequeño grupo de 30 cubanos para combatir a Trujillo que fueron casi todos capturados y fusilados en Haití.¹³¹ Junto a todos estos factores, tuvo lugar un accidente en el campamento, al explotar una granada en la que perdieron la vida seis hombres y otros quedaron heridos.

129. Paz-Sánchez, Manuel de. *Zona de Guerra. España y la revolución cubana (1960-1962)*. Tenerife. Editorial Fin de Siglo, 2001, pp. 139-147.
130. Vega, Bernardo. *Trujillo y las Fuerzas Armadas norteamericanas*. Santo Domingo. Fundación Cultural Dominicana; Constancio Cassá. *Mis relatos sobre Constanza*. Santo Domingo. Editora Búho, 2007, pp. 150-184.
131. Peña, Ángela. “Fracasó expedición adicional en el 1959”. *Hoy*, Santo Domingo, 1 de agosto de 2009 y “La expedición en apoyo a guerrilla contra Trujillo en 1959 sale del olvido”, *Hoy*. Santo Domingo, 8 de agosto de 2009. En ambos artículos periodísticos se recoge el testimonio de uno de las cuatro sobrevivientes de esa excursión armada integrada por unos veintinueve cubanos. Los cuatro sobrevivientes son: Antonio Rafael Pons Alfonseca, Orlando Escalante, Rafael Santiago Torres y Manuel Rodríguez.



Bajo tales condiciones, la indisciplina imperó, obligando a tener que separar del campamento a una parte del grupo de los venezolanos por comportamiento indecoroso.

El 25 de agosto de 1959 el comandante cubano Camilo Cienfuegos ordenó al Comité Central Ejecutivo del MLD la desmovilización del Campamento San Julián. A la vez, los dirigentes del MLD fueron hechos prisioneros, teniendo que retornar a Caracas al poco tiempo.

A raíz del atentado de Trujillo contra Rómulo Betancourt, ocurrido el 24 de junio de 1960 en una de las principales avenidas de Caracas, se creó un nuevo campamento en ese país suramericano, llamado Choróni,¹³² en alusión al lugar donde se estableció, comunidad situada en la costa caribeña venezolana de Puerto Colombia, Estado Aragua. Los exiliados dominicanos aprovechando las buenas relaciones que tenían con el gobierno democrático de Betancourt, lograron obtener la autorización para su instalación hacia finales del año 1960, así como también el aprovisionamiento de armas.

En Choróni, los entrenamientos se hicieron en una antigua finca del ex dictador Marcos Pérez Jiménez que se utilizaba como cuartel. Una propiedad que tenía Luis Aquiles Mejía fue puesta al servicio de la causa dominicana, y era empleada como lugar de entrenamiento para un grupo de jóvenes dominicanos que habían salido de República Dominicana a causa de la persecución desatada entre los meses de enero y febrero de 1960 contra los miembros del clandestino Movimiento

132. Pou Saleta, Ob. cit., pp. 225-226. José Eligio Bautista Ramos. *Mameyón: reseñas y documentos*. Santo Domingo. Editora Centenario, 2002, pp. 42-43.



Revolucionario 14 de Junio, que habían logrado asilarse en la Embajada de Brasil en Santo Domingo.

Entre ellos estaban: Juan Miguel Román,¹³³ Julio Rosario (*Julito*), Manuel Gómez Pieterz, José Frank Tapia Cunillera, Pília Moreno Martínez,¹³⁴ Nivín Santos, Pablo Santos, José Eligio Bautista (*Mamellón*), Levy Rosario (*Taquitú*), Héctor Sención y Freddy Fernández, quien fungió como comandante. Por su parte, Poncio Pou Saleta, sobreviviente de las Expediciones de Junio de 1959, a su regreso a Venezuela fue instructor del grupo, junto a Freddy Fernández Barreiro¹³⁵ dada su experiencia en la guerra de guerrillas.¹³⁶ Este campamento duró poco tiempo. El tiranicidio del 30 de mayo de 1961 decretó su disolución.

El papel del exilio había llegado a su fin. Además, como de manera lúcida había planteado el brillante intelectual y héroe expedicionario José Cordero Michel,¹³⁷ tiempo antes de iniciar su camino a la gloria en Junio de 1959, cuando sentenció:

133. Años después, combatió con Manuel Aurelio Tavárez, Manolo, al frente del comando Gregorio Luperón. En la Revolución de Abril de 1965, junto al coronel Rafael Fernández Domínguez, cayó herido de muerte bajo el fuego de las ametralladoras norteamericanas.
134. Su hermano Alfonso Moreno Martínez colaboró con el grupo, impartiendo varias charlas.
135. El dominicano Fernández Barreiro había alcanzado un alto rango en las fuerzas invasoras que saliera de Puerto Limón, Costa Rica, en pro del derrocamiento de la dictadura de Somoza.
136. Su hermano Alfonso Moreno Martínez colaboró con el grupo, impartiendo varias charlas, p. 225.
137. Había obtenido el título de Doctor en Derecho en la Universidad de Santo Domingo; Economía y Sociología en Londres y un doctorado en Ciencias Económicas en la Sorbonne de París.



*“Todo triunfo dependerá fundamentalmente, no de la fuerza del exilio, sino del grado de conciencia revolucionario de las masas en el interior del país. En la actualidad, aunque progresando, ella aún es muy débil”.*¹³⁸

El escenario internacional había cambiado y el inicio del fin se había puesto en marcha. Ahora Trujillo era ampliamente repudiado por muchos gobiernos, sobretodo después de ordenar el atentado a la vida del presidente democrático venezolano Rómulo Betancourt, así como por llevar a cabo el vil asesinato de las heroicas Hermanas Mirabal, lo que dio lugar a una abierta crítica por parte de la Iglesia Católica en contra de los excesos del régimen trujillista.

El ejemplo de los valientes expedicionarios de Constanza, Maimón y Estero Hondo había detonado en el medio de la sociedad dominicana, germinando lo que se llamó Movimiento Revolucionario 14 de Junio,¹³⁹ que aglutinó a jóvenes de diversas ciudades del país bajo la dirección de Manuel Aurelio Tavárez Justo (*Manolo*).¹⁴⁰ Así mismo cabe destacar con mucho respeto, la valentía demostrada a finales del mes de enero, por

138. Cordero Michel, José. *Análisis de la Era de Trujillo*. (Informe sobre la República Dominicana, 1959). Editora de la UASD. Santo Domingo, 1975, p. 9.
139. Nombre sugerido por la heroína Minerva Mirabal, destacada líder del grupo, en reconocimiento a la valentía de estos patriotas. Meses después el oprobioso régimen dictatorial le quitaría la vida, junto a la de sus dos hermanas, Patria y María Teresa, un fatídico 25 de noviembre.
140. Más tarde, en 1963, Tavárez Justo sería el líder de la guerrilla de Ma-naclas y fue asesinado junto a un grupo de sus compañeros por tropas del Ejército del Triunvirato, tras reivindicar la defensa de la democracia irrumpida por el Golpe de Estado de septiembre de 1963.



parte del grupo detenido y asesinado compuesto por 29 jóvenes adolescentes de Santiago, que desafiaron al régimen colocando debajo de las puertas de las casas panfletos contra Trujillo, por lo que fueron conocidos como los “Los Panfleteros”.¹⁴¹

Finalmente, la decidida oposición interna que por varias décadas se manifestó, quedó irrumpida con el tiranicidio de Trujillo, el 30 de mayo de 1961, llevado a cabo por un grupo de valientes y heroicos conjurados¹⁴² cercanos al dictador.¹⁴³ Meses después los Trujillo salieron del país no sin antes cometer atropellos y horrendos crímenes contra los que habían ajusticiado al tirano, así como contra los miembros del movimiento clandestino que estaban prisioneros, siendo torturados y asesinados en las cárceles de La 40 y El 9.

141. Veras, Ramón Antonio. *Los panfleteros de Santiago y su desafío a Trujillo*. Santo Domingo. Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2007.
142. Ellos son: Antonio de la Maza Vásquez, Luis Salvador Estrella Sahdalá, Roberto Rafael Pastoriza Neret, Huascar Antonio Tejada Pimentel, Pedro Livio Cedeño Herrera, Antonio Imbert Barrera, Amado García Guerrero, Juan Tomás Díaz Quezada, Modesto Díaz Quezada y Luis Amiama Tió. Luis Salvador Estrella M. *Salvador Estrella S., Del complot a la gloria*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1998.
143. Como diría Juan Deláncer, en su obra *Desembarco de la gloria*. “*La composición social de los complotados reflejaría que la vorágine desatada por Trujillo en el ocaso de su régimen había afectado por igual a sectores tradicionales, para quienes ya el tirano representaba un estorbo peligroso y nauseabundo*”. Santo Domingo, Editora de Colores, 2da. Edición, 1997, p. 193.



Conclusión

Del recuento historiográfico que he pretendido elaborar en estas páginas sobre los movimientos conspirativos y el papel del exilio en la lucha antitrujillista, se desprende que el mismo era la expresión, sociológicamente hablando, de una resistencia política, materializada principalmente por representantes de las clases medias, residentes en zonas urbanas y poseedores de un mediano y un alto nivel educativo.

Las conspiraciones que tuvieron lugar a nivel interno y externo a lo largo de los treinta y un años de dictadura que sometía a la sociedad dominicana, fueron llevadas a cabo por un grupo heterogéneo y plural de hombres y mujeres; poseedores de distintas ideologías, corrientes políticas y religiones; de razas diversas; socialmente, compuesto por algunos capitalistas, muchos pequeño-burgueses, entre los que se destacaban excelentes intelectuales y acomodados profesionales, algunos obreros y otros pocos procedentes del medio campesino. Un sólo propósito los unía: lograr que los dominicanos disfrutaran de una democracia, donde prevalecieran las libertades consignadas en nuestra Constitución.

Frente a un régimen dictatorial, despótico, corrupto y sombrío, alejado de la institucionalidad propia de un Estado de Derecho, donde reinaba la arbitrariedad, la extorsión económica, el terror y la criminalidad, privando a los dominicanos del disfrute de sus derechos y libertades, las manifestaciones de oposición, dentro y fuera del país, se hicieron sentir a pesar de las prácticas a gran escala de la delación, vigilancia e intimidación.

Los viles métodos empleados por la dictadura trujillista para dominar a la sociedad dominicana fueron acompañados de una



falsa propaganda oficialista, destinada a asociar toda forma de rechazo al régimen con una filiación a la ideología marxista y al comunismo. Frente a los organismos internacionales, de manera cómoda las persecuciones a sus opositores eran justificadas como una demostración de una eficaz lucha anticomunista. Pero frente a esta mentira y coartada política del tirano, finalmente primó la verdad histórica y los ideales democráticos, como la historia se ha encargado en demostrar.

El propósito de este trabajo ha sido ponderar y colocar en el sitio que se merecen a aquellos que, aún desde el exilio, vivieron su día a día vinculados sentimentalmente y patrióticamente con la causa dominicana.

Generalmente, a los exiliados políticos no les queda otra alternativa que adaptarse en las naciones que los acogieron, aunque sin transigir o renunciar a sus ideales revolucionarios y democráticos. Ejemplo de ello lo hemos tenido en nuestro país con los exiliados republicanos que se establecieron aquí a finales de la Guerra Civil Española, como al igual lo hicieron en México donde han dejado una inmensa huella en el ámbito intelectual y académico, que se desprende de su activa participación en la creación y desarrollo del Ateneo y el Colegio de México.

El exilio político dominicano, desde los inicios de la década del treinta, mantuvo sus manifestaciones de oposición, aglutinándose en organismos clandestinos y en agrupaciones formalmente constituidas que, de hecho, lograron ver materializados sus anhelos patrióticos, aunque para ello la gran mayoría tuvieron que inmolar sus vidas.

Los exiliados dominicanos que cayeron al participar en las patrióticas expediciones de Luperón en 1949 y en Junio de 1959, deben ser justamente reconocidos por todos. En lugar de



haber optado por una pasiva actividad política opositora o de haberse integrado con carácter permanente al medio que los acogió, olvidándose de la inminente realidad dominicana, ellos dieron un histórico ejemplo de amor a la patria, así como de coraje y valentía, a través de su entrega total, por lo que han sido calificados como integrantes de la Raza Inmortal.

Aún a sabiendas de la fortaleza numérica y material que poseía el Ejército de la dictadura que enfrentaban y la frágil capacidad de respuesta de la población a nivel interno, estos exiliados políticos, junto a los solidarios valientes internacionalistas inmolados por la causa dominicana, prefirieron venir con el convencimiento de que su accionar desencadenaría un amplio repudio al régimen trujillista a nivel local e internacional.

Por ello, el separarse de sus familias renunciando a sus posiciones profesionales y laborales, así como a sus condiciones materiales de vida, no constituyeron obstáculos que le impidió sumarse a la lucha armada contra la tiranía. Antepusieron sus ideales porque el camino del deber era su obligación. No concebían que sus hijos y demás familiares fueran privados de un régimen democrático y de libertad, donde primara la decencia y el decoro. Se negaban a verse impedidos de retornar al lar nativo.

La Academia Dominicana de la Historia, con la celebración de este XII Congreso Dominicano de Historia y la publicación por primera vez de un número monográfico de su órgano de difusión, la revista *Clio*, dedicado al 50º Aniversario de las Expediciones Patrióticas de Constanza, Maimón y Estero Hondo del 14 y 20 de junio de 1959, rinde un merecido homenaje a todos estos valientes y consecuentes dominicanos



y extranjeros solidarios de ideales democráticos, con el propósito de que las presentes y futuras generaciones logren aquilatar, en su justa dimensión, el ejemplo sin igual que nos ofrecieron estos héroes y mártires antitrujillistas.

